ARCHIVIO GENERALIZIO - Sezione Storica

Chierici Regolari Somaschi

BIOGRAFIE C.R.S.

n. 2611

Curia Generalizia - Roma

2644

IN MEMORIAM:

MATEO SERRA BERNELLI

(10/XI/37 a 11/XI/75)

Mateo Serra Bernelli tuvo una vida tan breve como intensa.

El común denominador de su existencia fue la donación de todas sus fuerzas a la causa de Cristo, mediante la entrega al servicio de sus semejantes.

Vino al mundo cuando Europa comenzaba a estremecerse por lo que más tarde sería la destrucción de varios países y de millones de vidas: la Segunda Guerra Mundial. La familia del padre Mateo fue, sin duda, víctima de esa violencia, pues Italia sufrió hambres como ocurrió con la mayoría de las naciones de ese continente.

SU NACIMIENTO

El padre Mateo nació en Margarita, provincia de Cuneo, Italia, el 10 de noviembre de 1937. Fue el tercero de once hijos que tuvo el matrimonio que formaron Andrés Serra y Catalina Bernelli.

LOS ESTUDIOS

Comenzó la primaria en el pueblo de Trucchi y la concluyó en la Colonia Agrícola para Huérfanos de Guerra de Rocca D'Baldi, en Cuneo. La secundaria y la preparatoria fueron cursadas en el Seminario Somasco de Cherasco. Su novi-

215

ciado lo hizo en Somasca, de 1953 a 1954 y apenas concluido hizo profesión religiosa en la Orden Somasca el 11 de octubre de 1954.

En los siguientes cuatro años (de 1954 a 1958) cursó El Liceo y los estudios de filosofía en Camino Monferrato. Al concluirlos fue por primera vez a América Central para, más tarde, pasar a San Juan Ixtacala, México, y realizar ahí dos años de práctica, asistiendo a los seminaristas de ese lugar.

EL SACERDOTE

Volvió a Italia para cursar los estudios de Teología y en 1964 obtuvo el título de licenciado en Teología. Esta etapa profesional de su vida transcurrió en el Ateneo Pontificio de San Anselmo, dirigido por los padres benedictinos.

Por fin, el 14 de marzo de 1964 fue ordenado sacerdote en la iglesia de San Alessio, de Roma, por manos del cardenal Giusseppe Ferretto. En la Pascua de ese mismo año celebró su cantamisa en Trucchi.

EL APOSTOLADO

El padre Mateo comenzó a trabajar ese mismo año en México. En efecto, por once años este país tuvo el privilegio de tenerlo como pastor y fueron los seminaristas de San Juan Ixtacala con quienes primeramente convivió. Su labor social entre los menores necesitados fue siempre permanente. Al mismo tiempo inició su trabajo como maestro en el seminario, que ya para ese tiempo se había trasladado a San Rafael, Tlalnepantla.

Los jóvenes de Santa Rosa (e inclusive de otras colonias) fueron, sin duda, su principal preocupación. Con ellos desarrolló multitud de tareas, que siempre alentó con entusiasmo singular que supo contagiar a quienes con él trabajaron.

En rápida sucesión deben ser mencionados sus esfuerzos en favor de las Jornadas de Vida Cristiana; la Acción Católica (1968); la Estudiantina (1969); Vanguardias y Vanguardistas (1972); Semanas de Juventud; Catecismo en los hogares de la colonia; convivencias entre padres e hijos; su apostolado en Acueducto de Guadalupe; Festival de la Palabra en Guadalajara; encuentros de vida cristiana, y muchas tareas más que sería prolijo citar.

EL SEMBRADOR

Hombre de especiales inquietudes, siempre quiso que el Evangelio no fuera sólo predicado por los sacerdotes. Promovió la idea de que también los seglares asumieran la responsabilidad de entender y predicar la palabra de Dios.

Pero no sólo sembró ideas. También en el terreno material su paso dejó huellas: comenzó la construcción de la Casa de Jornadas Cristianas, en terrenos del Seminario. La obra está muy adelantada y pronto será puesta en servicio. Consiguió maquinaria y equipo para que todos los domingos se impartan, gratuitamente, clases de corte y confección. También hizo posible que se efectuaran algunos cursos de superación personal.

Si no directamente, sí por su impulso, muchos grupos más se formaron. Y cabe enfatizar el hecho de que todo esto fue en un tiempo demasiado breve: el 14 de diciembre de 1972 fue nombrado vicedecano y el 22 de febrero de 1973 lo designaron párroco de Santa Rosa.

Su entusiasmo hizo que la Estudiantina de Santa Rosa triunfara y que, más tarde, grabara un disco.

SU MUERTE

Treinta y ocho años y un día después de su nacimiento, el Señor lo llamó a su lado. Como se advierte, para esa fecha (11 de noviembre de 1975) estaba convertido en guía espiritual de miles de mexicanos, cientos de ellos jóvenes.

¿Será su muerte el fin de muchas actividades? De todos sus fieles depende, fundamentalmente de los jóvenes, quienes siempre dan muestras de tener una fe más sólida.

Por ello, el propósito que se persigue al difundir una biografía breve, como fue su vida misma, no es tratar de perpetuar su memoria, pues para eso están sus obras y el recuerdo que cada uno tiene de él, sino para enfatizar un hecho que con frecuencia se olvida: se vive para servir, pues el que no vive para servir, no sirve para vivir. Y él supo vivir. Enseñó, además, que nuestra mano no debe estar abierta para recibir y cerrada para dar.

Su muerte prematura deja pues, sin duda, un gran vacío.

Pero al mismo tiempo lanza un reto: continuar y aun superar las tareas en que él participó.

El supo, con delicadeza, sembrar en los corazones de quienes lo conocieron una inquietud, una ilusión o una esperanza. Y esa semilla debe fructificar.

Y NOSOTROS ¿QUE?

Sin duda que lo más hermoso fue su carácter. La sonrisa que iluminaba su rostro no sólo convencía, sino que alentaba, inspiraba confianza, y con ello hacía que las voluntades se movieran y se comprometieran. Por eso, ante su muerte, por encima de la rebeldía que surge por no acertar a comprender cómo la vida de un apóstol de su dimensión se trunca, nosotros debemos comprometernos.

Su muerte entraña una lección. La Comunidad de Santa Rosa y, en general, todo aquél que conoció al padre Mateo y sintió su muerte, está obligado a desentrañar el mensaje de esa lección. Así como Cristo no hizo milagros por el solo hecho de hacerlos, sino porque al hacerlos daba un mensaje especial, así la muerte del padre Mateo debe tener un significado.

Como él sembró inquietudes, ilusiones o esperanzas, quizá su muerte pueda ser interpretada como la voluntad del Señor para que esas semillas germinen, para que den fruto, para que prolonguen la acción benéfica del padre Mateo y para que, en suma, den testimonio.

Se hará realidad así la sentencia bíblica de San Juan: "Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto" (*S.J.* 12-24).

El, pues, cumplió su misión. Corresponde ahora a quienes tuvieron el privilegio de ser contagiados por su espíritu de misionero, dar una respuesta, respuesta que tiene que estar en concordancia con el grado de comprensión que se tenga del lema que presidió su vida: vivir para servir.

¿Y en qué podemos servir nosotros que sólo recibimos de él?

En mucho. Generalmente se piensa que sólo se puede dar dinero, cosa que es falsa y, por añadidura, la más fácil de dar, aunque no se tenga en abundancia. Lo más importante es dar algo de nosotros mismos: tiempo para ayudar en tareas de la Iglesia, conocimientos que podamos compartir, ideas para mejorar la Comunidad de Santa Rosa, que él tanto quiso, oraciones y, por supuesto, aceptar la invitación que para comulgar hizo en cada misa que él celebró.

Y es claro que todo esto será nada con la respuesta que, Dios quiera, algunos jóvenes darán: abrazar la misión del sacerdocio con el mismo fuego que él la abrazó.

¿Qué podemos dar para servir?

El Padre Mateo Serra Bernelli nos dio la respuesta: la vida.

Y cuando esto ocurra, cuando la semilla que él sembró dé fruto, se podrá exclamar con el apóstol San Pablo en su primera carta a los corintios:

"¿DONDE ESTA, OH MUERTE TU VICTORIA?"

Descanse en paz el padre Mateo Serra Bernelli.

Y NOSOTROS ¿QUE?

Sin duda que lo más hermoso fue su carácter. La sonrisa que iluminaba su rostro no sólo convencía, sino que alentaba, inspiraba confianza, y con ello hacía que las voluntades se movieran y se comprometieran. Por eso, ante su muerte, por encima de la rebeldía que surge por no acertar a comprender cómo la vida de un apóstol de su dimensión se trunca, nosotros debemos comprometernos.

Su muerte entraña una lección. La Comunidad de Santa Rosa y, en general, todo aquél que conoció al padre Mateo y sintió su muerte, está obligado a desentrañar el mensaje de esa lección. Así como Cristo no hizo milagros por el solo hecho de hacerlos, sino porque al hacerlos daba un mensaje especial, así la muerte del padre Mateo debe tener un significado.

Como él sembró inquietudes, ilusiones o esperanzas, quizá su muerte pueda ser interpretada como la voluntad del Señor para que esas semillas germinen, para que den fruto, para que prolonguen la acción benéfica del padre Mateo y para que, en suma, den testimonio.

Se hará realidad así la sentencia bíblica de San Juan: "Os aseguro, que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto" (*S.J.* 12-24).

El, pues, cumplió su misión. Corresponde ahora a quienes tuvieron el privilegio de ser contagiados por su espíritu de misionero, dar una respuesta, respuesta que tiene que estar en concordancia con el grado de comprensión que se tenga del lema que presidió su vida: vivir para servir.

¿Y en qué podemos servir nosotros que sólo recibimos de él?

En mucho. Generalmente se piensa que sólo se puede dar dinero, cosa que es falsa y, por añadidura, la más fácil de dar, aunque no se tenga en abundancia. Lo más importante es dar algo de nosotros mismos: tiempo para ayudar en tareas de la Iglesia, conocimientos que podamos compartir, ideas para mejorar la Comunidad de Santa Rosa, que él tanto quiso, oraciones y, por supuesto, aceptar la invitación que para comulgar hizo en cada misa que él celebró.

Y es claro que todo esto será nada con la respuesta que, Dios quiera, algunos jóvenes darán: abrazar la misión del sacerdocio con el mismo fuego que él la abrazó.

¿Qué podemos dar para servir?

El Padre Mateo Serra Bernelli nos dio la respuesta: la vida.

Y cuando esto ocurra, cuando la semilla que él sembró dé fruto, se podrá exclamar con el apóstol San Pablo en su primera carta a los corintios:

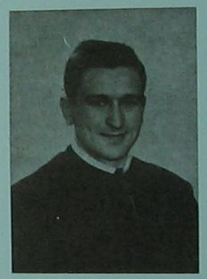
"¿DONDE ESTA, OH MUERTE TU VICTORIA?"

Descanse en paz el padre Mateo Serra Bernelli.

2611

P. GIOVANNI TARDITI c.r.s.

Ancora vivo tra noi



P. MATTEO SERRA

215

P. GIOVANNI TARDITI c.r.s.

Ancora vivo tra noi

P. MATTEO SERRA

La famiglia Serra
in ricordo di P. Matteo
a 15 anni dalla sua
morte e nel XXV
del suo sacerdozio.

LA BIOGRAFIA

Ebbi il piacere di conoscere P. Matteo quando già da alcuni anni era Sacerdote e lavorava in Messico. Perciò non sono in condizione di riportare molti dati e dettagli della sua vita precedente, che certo sarebbero interessantissimi, specialmente per quel che riguarda la sua infanzia, gli anni passati nel Seminario Minore e i suoi studi di Filosofia e Teologia.

La sua numerosa famiglia, i compagni e i professori, dalle elementari fino all'Ordinazione, potrebbero fornirci preziose notizie e raccontarci aneddoti molto utili per una futura biografia.

Dalle poche foto che ho sottocchio e che lo ritraggono durante i suoi anni di seminarista, si può chiaramente notare in lui un giovane sempre sorridente e sereno, una personalità equilibrata, generosa e molto simpatica.

Ritengo come una grazia speciale il fatto di aver vissuto, per circa 10 anni vicino a lui nel Messico. Sfortunatamente non è facile prevedere che chi vive al nostro fianco, possa morire all'improvviso, soprattutto quando è di parecchi anni più giovane di noi. Questo spiega anche perché durante tutti quei 10 anni, che praticamente rappresentano la maturità della sua vita e del suo apostolato, non mi sia mai preoccupato di raccogliere qualche notizia e scrivere qualche nota su di lui, che adesso potrebbero essere molto utili per questa rievocazione biografica.

Perciò, per mancanza di tali elementi e per

paura di sbagliare, mi limito a trascrivere un breve "curriculum" che fu pubblicato in sua memoria, immediatamente dopo la sua morte.

"IN MEMORIAM": MATTEO SERRA BERNELLI

(10-XI-37; 11-XI-75)

Matteo Serra Bernelli visse una vita tanto breve quanto intensa.

Il comun denominatore della sua esistenza fu il dono di tutte le sue forze a Cristo, per mezzo del servizio ai suoi fratelli.

Venne al mondo quando l'Europa cominciava a sussultare per quegli avvenimenti che più tardi avrebbero distrutto varie nazioni e milioni di vite: la Seconda Guerra Mondiale. La famiglia del Padre fu senz'altro vittima di quella violenza. Infatti l'Italia soffrì distruzione e fame, come accadde alla maggior parte delle nazioni d'Europa.

La sua nascita

P. Matteo nacque a Margarita, provincia di Cuneo, Italia, il 10 novembre 1937. Fu il terzo di 11 figli dei coniugi Andrea Serra e Caterina Bernelli.

Gli studi

Iniziò le elementari nel paese di Trucchi e le concluse nella Colonia Agricola per gli Orfani di guerra di Rocca de Baldi (Cuneo). La media e il ginnasio li frequentò nel Seminario Somasco di Cherasco. Il noviziato lo fece a Somasca, tra il 1953 e 54, dopo il quale fece la professione religiosa nell'Ordine Somasco l'11 ottobre 1954.

Durante i seguenti 4 anni (1954-58) frequentò il Liceo e gli studi filosofici a Camino Monferrato. In seguito andò per la prima volta nel Centro America, per poi passare in Messico, nella casa religiosa di Ixtacala e trascorrere sul posto i due anni di magistero, come assistente dei seminaristi.

Il sacerdote

Tornò in Italia per la Teologia e nel 1964 ottenne la licenza in Teologia. Questi studi furono compiuti nell'Ateneo Pontificio di S. Anselmo, a Roma, diretto dai Benedettini.

Finalmente il 14 marzo 1964 fu ordinato Sacerdote nella Basilica di S. Alessio, dal Card. Giuseppe Ferretto. Il giorno di Pasqua dello stesso anno cantò la sua Prima Messa a Trucchi, suo paese natale.

L'apostolo

P. Matteo iniziò il suo apostolato sacerdotale in Messico quello stesso anno. E per 11 anni questa Nazione ebbe il privilegio di essere servita da lui come pastore. Furono i seminaristi di Ixtacala i primi a ricevere il frutto del suo lavoro sacerdotale. E d'allora in poi svolse pure un prezioso lavoro sociale tra i minorenni dell'"Hogar Colectivo" della stessa località.

Allo stesso tempo iniziò un nuovo apostolato come professore del seminario somasco di San Rafael di Tlalnepantla.

Intanto i giovani della parrocchia di Santa Rosa e di numerose altre parrocchie vicine diventarono oggetto del suo zelo di apostolo. Insieme ad essi e per il loro bene sviluppò una moltitudine di iniziative, sempre animate dal suo caratteristico entusiasmo, che seppe pure trasmettere a tutti coloro che lavoravano con lui.

In rapida successione le accenniamo: le "Jornadas de Vida Cristiana", l'Azione Cattolica (1968), la "Estudiantina" (1969), Avanguardie e Avanguardisti (sic) (1972), Settimane della Gioventù, Catechismo nelle Famiglie, Raduni di Genitori e Figli, Apostolato Missionario all'Acquedotto di Guadalupe, Missioni estive nella lontana Sierra di Chiapas (al confine del Guatemala), il Festival della Parola a Guadalajara, Incontri di Vita Cristiana e molte altre iniziative che sarebbe troppo lungo elencare.

Il seminatore

Uomo di grandi ansie apostoliche, egli fece di tutto per convincere i laici che diffondere il Vangelo non è solo compito dei Sacerdoti, ma di tutti i battezzati. Promosse con zelo instancabile le direttive del Concilio Ecumenico affinché tutti i laici assumano la responsabilità di imparare e di vivere la Parola di Dio per poi predicarla in tutti gli ambienti del mondo d'oggi.

Ma non solamente seminò idee; anche sotto l'aspetto materiale lasciò orme profonde. Abbellì la Chiesa di Santa Rosa, ampliò e adattò per le attività giovanili numerosi locali della Parrocchia, promosse l'Asilo Infantile, la Clinica, ospitò uno Studio Fotografico e una Tipografia, molto utili per le attività religiose, patrocinò un corso IBM per la gioventù povera e infine iniziò la costruzione della Casa de "Jornadas Cristianas" nel terreno del seminario somasco.

Ottenne macchine da cucire e altri attrezzi perché tutte le domeniche si possano impartire, gratuitamente, lezioni di cucito e confezione.

Anche indirettamente, ma grazie al suo esempio e impulso, ebbero vita molti altri gruppi giovanili e numerose iniziative in diverse parrocchie della Capitale e persino nelle provincie. Bisogna riconoscere che il tempo a sua disposizione fu troppo breve...

Il 14 dicembre 1972 fu nominato Vice Decano Pastorale di Zona, al Nord dell'Archidiocesi di Messico, il 22 febbraio Parroco di Santa Rosa e in seguito fu promosso Decano.

Grazie al suo entusiasmo l'Estudiantina di Santa Rosa trionfò nel concorso nazionale della TV e più tardi ebbe diverse produzioni discografiche dei suoi canti.

La sua morte

Esattamente 38 anni e un giorno dalla sua nascita, il Signore lo chiamò a sé. Come abbiamo visto, la morte lo colse quando egli era ormai guida spirituale di decine di migliaia di messicani, tra cui moltissimi giovani.

Segnerà forse la sua morte la fine di così numerose attività? Evitare che tutto questo bene cessi con la sua scomparsa immatura, dipende da tutti i suoi fedeli, specialmente dai giovani, che in genere hanno sempre dato prova di avere una fede e una generosità più profonde.

Perciò ecco qui il motivo per cui diffondiamo questa biografia, così breve come la sua stessa vita. Non si tratta tanto di perpetuare la sua memoria; per questo rimangono le opere e il ricordo di lui, che ognuno di noi conserverà per sempre. Si tratta invece di sottolineare una grande verità, che purtroppo dimentichiamo troppo facilmente: si vive per servire; infatti chi non

vive per servire, non serve per vivere!

Egli sì che seppe vivere. *Inoltre ci insegnò che le nostre mani non devono rimanere aperte per ricevere e chiuse per dare.*

La sua morte prematura lascia senz'altro un grande vuoto. Però allo stesso tempo ci spinge a un tremendo impegno: continuare, e, se fosse possibile, far progredire le opere preziose che egli ci lasciò in eredità.

Egli seppe, con delicatezza, seminare nei cuori di quanti lo conobbero, un'insaziabile ansia di bene, un ideale irresistibile e una Speranza a tutta prova. Questo seme deve fruttificare.

Per tutta una sera e l'intero giorno successivo, la moltitudine in una lunga e ininterrotta fila di molti isolati, aspettò con impazienza il momento di poter entrare nella chiesa di Santa Rosa per dargli l'estremo saluto.

La "Avenida" Tre che passa accanto alla Parrocchia e unisce la "Calzada Vallejo" con l'autostrada Messico Querétaro, è una delle arterie più frequentate della città. Molte auto si fermarono a lato di quella lunga fila e si ripetevano continuamente la domanda: «Cos'è successo? Cosa state aspettando?»

E così, per la prima volta, molti conobbero P. Matteo, attraverso la voce accorata di persone che, tra i singhiozzi, lamentavano la sua

morte e magnificavano la sua bontà. Non pochi di essi scesero dalla macchina e si unirono alla fila, vollero sapere di più a suo riguardo ed ebbero la pazienza di aspettare il loro turno per conoscere il suo volto, anche se ormai cadaverico.

Lo stesso successe il giorno della sua sepoltura nei "Jardines del Recuerdo", che è un bellissimo cimitero moderno alla periferia di Tlalnepantla, sempre a lato dell'autostrada. Confina col Seminario Somasco di San Rafael e i nostri Padri disimpegnano lì il ministero di cappellani.

Famose personalità sono state e continuano ad essere sepolte in questo luogo; però io penso che nessuna di esse, anche tra le più celebri, abbia attratto fino ad oggi tanta gente, come P. Matteo, che in occasione della sua sepoltura seppe riunire una moltitudine così grande di adulti, giovani e bambini, sacerdoti, religiose e membri di molte associazioni e "Estudiantinas".

Anche lì il lungo declivio della collina dei "Jardines del Recuerdo", completamente coperto di popolo, fece fermare molte auto. Numerose persone che transitavano lungo l'autostrada, uscirono per la "Calle Somasca" (così si chiama la via che porta ai "Giardini" e al Seminario)... e si ripetè ancora una volta la serie di interrogazioni e risposte dell'"Avenida" Tre.

Intanto un grande striscione, che poco prima pendeva dal balcone della chiesa di Santa Rosa, durante la Messa Funebre, ripeteva a tutti i

presenti alla sepoltura un messaggio che ci ravvivava la fede e ci animava, nonostante l'inevitabile e profonda tristezza dell'addio: **"I giovani di Tenayuca si congratulano coi loro amici di Santa Rosa per il trionfo del Padre Matteo in Cristo!"**

Per la fretta con cui si raccolsero queste notizie, forse ci saranno delle imprecisioni, però è fuori dubbio il grande amore e la stima verso P. Matteo che ispirarono l'autore di questa semplice scheda biografica, pubblicata in occasione del suo funerale. Credo che si tratti di un attivo collaboratore della Parrocchia di Santa Rosa e certamente di un carissimo amico del Padre.

E non possiamo fare a meno di rimanere profondamente commossi al leggere il commento che egli fa al termine dell'elenco di questi dati, cioè il suo urgente invito: tutti coloro che hanno conosciuto P. Matteo hanno il dovere di raccogliere la sua eredità e di mettere in pratica il suo insegnamento.

E adesso ecco un'altra conclusione per tutti noi, suoi Confratelli:
Quando a volte possiamo essere tentati da quello spirito di critica e autolesionismo che ci porta a vedere tutto oscuro e insignificante nella nostra Comunità, rileggiamo le parole di ammirazione e gratitudine di questo anonimo amico di P. Matteo. Ameremo di più il nostro Ordine e ringrazieremo il Signore per averci concesso

Confratelli come lui, che son morti sulla breccia perché il seme della carità di San Girolamo Emiliani dia frutto.

Scopriremo più facilmente molte virtù e tanta ricchezza spirituale nel Fratello che Dio ha posto al nostro fianco.

Sulla nave Giulio Cesare si imbarcano a Genova per oltre oceano nell'ottobre 1958 (da sinistra) ch. Matteo Bernelli, p. Saba De Rocco, allora superiore generale, p. Mario Casariego (due mesi più tardi vescovo) e ch. Matteo Serra

Il Padre raramente parlava di sé, della sua famiglia e delle sue cose in generale. Le volte che lo faceva era per un motivo di bene. Per esempio per comunicare un'esperienza che poteva essere utile ad altri o per incoraggiare coloro che avevano paura di fallire. Allora con una simpatica ironia parlava dei suoi difetti e di errori commessi e diceva: «Vedi nonostante io abbia commesso una bella "gaffe", con l'aiuto di Dio le cose sono riuscite bene lo stesso».

Altre volte diceva: «Non aver paura, gettati nel "ruedo" (dove si trovano i tori). Anch'io ho fatto la mia "bella" brutta figura, ma Nostro Signore è così buono che guarda più alle intenzioni che ai risultati e sa scrivere dritto anche sulle nostre righe storte...».

E allora ci raccontava le sue "metidas de pata" (gaffe) con tanta serenità e umorismo da dimostrare quanto sia vero un altro passaggio delle nostre Costituzioni che diceva: "*Religioso vere humili, nemo in hac vita felicior*", cioè: "*Nessuno in questa vita è più felice del religioso veramente umile*".

A questo proposito ecco una delle sue originali trovate:

Per insegnare ai giovani, così portati a presumere e a credersi impeccabili "caballeros", secondo la tipica mentalità del "macho" messicano

e... andaluso, era arrivato al punto di iscriversi nientemeno che a una certa associazione gogliardica e umoristica, definita con una parola un poco volgaruccia: "El club del los Pendejos" (tonti, salami).

In pratica, con la sua adesione a un club così strano, P. Matteo continua a ripetere ai suoi giovani e a tutti noi: non dobbiamo offenderci quando qualcuno ci affibbia questa o simile "palabrita". Prendiamo la cosa con filosofia e umiltà: riconosciamo che, se non sempre, almeno qualche volta ci viene a pennello il titolo di membri onorari del "Club de los Pendejos" a cui volle appartenere P. Matteo!

Se la virtù dell'umiltà lo portava ad accettare sinceramente i suoi errori - e addirittura con questo sano umorismo - nello stesso tempo lo rendeva "arisco" (refrattario) alle non poche lodi che la gente gli tributava e che egli ben meritava.

Anche in queste occasioni faceva di tutto per cambiare discorso o scherzarci sopra e diceva: «Non mi faccia arrossire... Grazie, oggi non farò più pranzo» (nel senso che tali complimenti lo avevano già riempito e soddisfatto).

Altre volte si carezzava il mento, dicendo: «Ma non vede che stamattina mi son già fatto la barba?». In Messico "barbiere" vuol anche dire adulatore.

P. Matteo, se si trovava a disagio di fronte

alle lodi, molto di più lo era di fronte alle nomine. Quando votavamo per i membri del Capitolo Provinciale, egli, sapendo per esperienza che avremmo eletto lui, ci ripeteva con insistenza: «Non perdete tempo; ci sono molti altri più capaci di me. Inoltre nel Capitolo, tra tanti Padri venerabili, mi sentirò piccolo, piccolo e non avrò il coraggio di sostenere il punto di vista dei Padri del Messico. Voi sapete che quello non è il tempo più adatto per tirar fuori barzellette, che è l'unica cosa in cui mi sento un poco specialista».

E quando, nonostante il suo lavoro di corridoio, fu ugualmente eletto, tanto fece che riuscì a squagliarsela e a farsi sostituire da chi lo seguiva in numero di voti.

Seminaristi messicani con i loro formatori, p. Antonio Beraudi, p. Giuseppe Bertola, ch. Matteo Bernelli e ch. Matteo Serra.

FORMATORE DI GIOVANI

L'apostolato tra la gioventù è una delle caratteristiche più specifiche dei Padri Somaschi. La maggior parte delle loro attività si sviluppa in scuole, collegi, orfanotrofi, seminari e ora anche in centri per drogati e giovani disadattati.

Quando poi essi sono chiamati a dirigere le parrocchie e diventare pastori di ogni tipo di fedeli, sempre avranno una speciale predilezione per l'infanzia e la gioventù, secondo lo spirito del loro Fondatore, San Girolamo Emiliani, il Padre degli Orfani.

Quando P. Matteo fu nominato parroco di Santa Rosa, nella Città di Messico, una delle sue prime preoccupazioni fu di individuare ottimi elementi, con capacità di "leaders", per organizzare i gruppi giovanili. Grazie a Dio e alla sua preziosa esperienza tra i giovani, non gli fu difficile incontrarli.

Già c'era in Santa Rosa un gruppo di giovani e signorine che si distinguevano per la loro serietà e devozione, sempre pieni di entusiasmo e uniti tra loro da una sana amicizia.

Alcuni anni prima dell'arrivo del Padre, ebbi il piacere di conoscere questo gruppo giovanile e chiesi loro: «Chi siete? Appartenete per caso a qualche associazione cattolica?».

Mi risposero: «Noi siamo del Movimento "Jornadas de Cristiandad" e abbiamo la nostra sede nella città di Tlalnepantla» (la diocesi confinante con la parrocchia di S. Rosa, che a sua volta già appartiene al Distretto Federale e all'Archidiocesi di Messico).

Subito rivolsi loro un'altra domanda; «Chi è il Sacerdote che vi dirige?».

«E' il P. Matteo Serra, Somasco. Forse lei già lo conosce».

«E come lo conosco! E' mio Confratello e viviamo abbastanza vicini l'uno all'altro».

Quella risposta dei giovani di "Jornadas" fu per me una gran sorpresa. Il Padre aveva lavorato alcuni anni tra gli orfani di Ixtacala, parrocchia somasca nello Stato del Messico, confinante con Santa Rosa. Poi i Superiori lo avevano inviato come professore al vicino seminario di San Rafael.

Io sapevo che passava fuori del seminario i "fine settimana". Pensavo che lo facesse unicamente per aiutare le parrocchie vicine e per prendersi un poco di riposo, cambiando lavoro. Credo che anche gli altri confratelli, eccetto il Superiore, non conoscessero la portata del suo apostolato festivo. E certamente non sarebbe stato lui a dircelo. La sua umiltà, come vedemmo nel capitolo precedente, glielo impediva.

P. Matteo era nientemeno che il Direttore Diocesano delle "Jornadas", predicava ritiri a centinaia di giovani e, grazie a lui, questo movimento con sede in Tlalnepantla, era uno dei più attivi di tutto il Messico e da quella diocesi si era diffuso in molte altre parti.

Noi Somaschi ci preoccupavamo di formare la gioventù nelle nostre due parrocchie di Santa

Rosa e Ixtacala... e non ci eravamo accorti che viveva tra noi un formatore per eccellenza!

Dal momento in cui scoprimmo quel gran carisma, che P. Matteo per umiltà ci teneva nascosto, le cose cambiarono rapidamente nelle due parrocchie.

Grazie al Padre e ai suoi giovani di "Jornadas", le nostre associazioni e attività giovanili si moltiplicarono e fiorirono rapidamente.

«P. Matteo, c'è nella sua parrocchia un giovane molto in gamba; è il capo indiscusso della sua classe... della sua banda. Peccato che sia allergico al fumo delle candele!».

«Vedi di mandarmelo a "Jornadas" e con l'aiuto del Signore e dei giovanotti del nostro gruppo, speriamo di guarirlo da questa rara allergia».

Una signora mi diceva tutta sconsolata: «Padre, mio figlio di 18 anni è un disastro; ho già provato tutti i rimedi, ma non c'è verso di cambiargli la testa...».

E io le rispondevo con ottimismo: «Non si disperi, Signora, c'è ancora un rimedio che lei non ha usato fino ad oggi: mandi suo figlio a "Jornadas" da P. Matteo».

Altre madri mi dicevano, per esempio: «Signor Parroco, mia figlia ha perso la testa dietro un "pelado" (lazzarone) che assolutamente non le conviene. Che si può fare?».

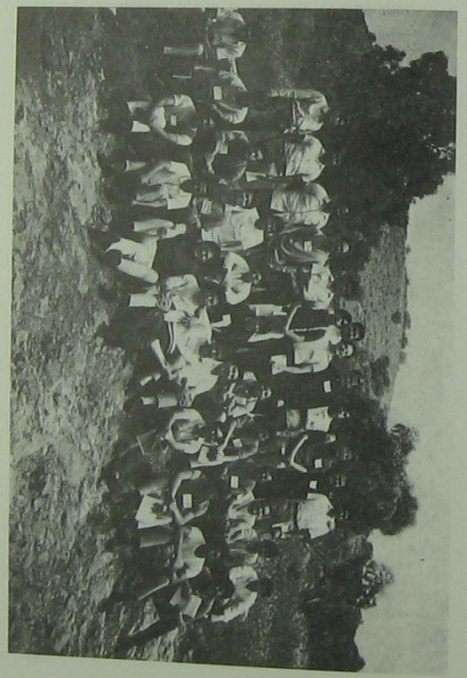
Ed io, come il dottore che è sicuro dell'efficacia della sua medicina, continuavo a ricettare, senza stancarmi: «"Jornadas"... "Jornadas", con P. Matteo».

Se questi erano gli effetti dell'apostolato del Padre in occasione delle "Jornadas", cioè a distanza e solo nei "fine settimana", immaginate quanti maggiori frutti di bene egli poté raccogliere, quando lo mandarono Parroco a Santa Rosa. Il movimento giovanile di questa parrocchia, che grazie al suo aiuto indiretto, già cominciava a fiorire, adesso con la presenza del Padre 24 ore su 24, e con la sua nuova posizione di Pastore, ebbe uno sviluppo impressionante. Santa Rosa e il Seminario Somasco di San Rafael diventarono centri di diffusione delle "Jornadas de Cristiandad" e di molte altre iniziative.

L'Azione Cattolica Giovanile della parrocchia ebbe importanti riconoscimenti a livello arcidiocesano e persino a Guadalajara; gli Scouts e altri gruppi giovanili diedero vita a nuove sezioni in parrocchie vicine e lontane.

Le migliori realizzazioni di P. Matteo e dei suoi giovani, come la "Messa della Gioventù", le Settimane della Gioventù e l'"Estudiantina", furono rapidamente esportate in molte parti: Ixtacala, Tenayuca, El Progreso, Rio Colorado, ecc. per non dimenticare anche la Parrocchia di San Girolamo Emiliani all'estremo opposto della Capitale, e in seguito anche alle province.

In quanto alla "Messa della Gioventù" e all'"Estudiantina" tratteremo in un capitolo a parte.



P. Matteo in mezzo ai "suoi" giovani

IL SEGRETO DEL SUO ASCENDENTE SUI GIOVANI

Dobbiamo riconoscere che *molte qualità naturali*, di cui Dio lo aveva dotato, contribuirono ad aumentare il suo fascino sui giovani e non solamente su di loro.

Il suo ottimismo contagioso diffondeva dovunque allegria e faceva sì che tutti si trovassero a loro agio stando con lui. Una serenità quasi a prova di bomba lo accompagnava, insieme a una costante attenzione ai bisogni degli altri.

Molte volte con una semplice barzelletta o ingegnosa trovata, al momento più opportuno, sdrammatizzava in un istante persino situazioni penose.

Questo comportamento sereno e lineare è ciò di cui i giovani hanno più bisogno, in un'età in cui l'incostanza e le crisi sono all'ordine del giorno. Con la sua personalità ricca e virile, tenace e inalterabile, molte volte gli bastava uno sguardo per conquistare la gente.

Nonostante rifuggisse con disprezzo ogni ostentazione e vanità, era però sempre elegante e ordinato nella sua persona e nei suoi vestiti.

Per tutti aveva un saluto, un sorriso e una parola di incoraggiamento.

Molti amavano definirlo: "Es todo un caballero":

Bisogna pure ammettere che il Padre era veramente un bell'uomo. Questo era il commento comune, fatto a prima vista. In quegli anni nel Messico andava di moda nella TV uno spot

pubblicitario col ritornello: "Mateo, qué feo" (Matteo che brutto).

La gente che lo vedeva per la prima volta, al sentire il suo nome, non poteva fare a meno di esclamare: "Mateo? Ese sí que no es feo!"

Però tutte queste qualità esterne, dono gratuito del Signore, erano solo la corteccia di un mondo interno, molto più ricco, frutto di una profonda spiritualità, fatta di *amore, umiltà e disponibilità*, fondata su un'intensa vita di preghiera e di rinuncia a se stesso.

P. Matteo possedeva una forza di volontà non comune, si era allenato con una lunga e metodica formazione ascetica, secondo lo spirito somasco, dietro l'esempio di S. Girolamo Emiliani, che, imitando Gesù Crocifisso, seppe morire a se stesso e per questo ebbe il potere di attrarre tanti discepoli, molti dei quali erano persone assai colte e famose in quei tempi.

Parlare in questi tempi moderni, di un apostolo della gioventù e pensare immediatamente alla preghiera, non è cosa facile. Il comportamento dei giovani d'oggi, insieme alle molte esigenze dell'attuale apostolato, lo vediamo unito a tante attività, incontri, campi scuola, dinamica di gruppo, ecc. Per questo Don Godin, l'aposto-

lo della gioventù operaia in Francia, diceva: «Il Sacerdote oggi è letteralmente "mangiato" dai suoi giovani e dai suoi fedeli. Non ha più tempo da pensare a se stesso».

Invece P. Matteo, che era proverbialmente così disponibile, soprattutto per i giovani e passava lunghe ore per ascoltare i problemi di ciascuno di loro, *sempre trovava il tempo per la preghiera*.

Al mattino presto, quando i giovani ancora dormivano, egli trovava il tempo per pregare e meditare. E pregava soprattutto nelle prime ore della notte, quando metteva nelle mani di Dio e della Madonna tutti i problemi, speranze e progetti dei suoi giovani e delle sue intense giornate.

Tutte le sere, quando la chiesa di Santa Rosa era ormai chiusa e al buio, una luce si vedeva ancora accesa sul balcone, alla sinistra dell'altare, non lontano dalla lampada del Santissimo. Egli stesso aveva scelto di vivere in una stanza che dava su quel balcone, al secondo piano, separata dal presbiterio da un semplice muro. Prima di ritirarsi a riposare, il Padre passava là lungo tempo, pregando, meditando e preparando le sue prediche.

Prima, io non capivo perché P. Matteo faceva tutto il possibile per non avere impegni alla sera, neppure adunanze e attività di associazioni. Se doveva assistere ad alcune festicciole di compleanno, molto tradizionali in Messico,

si congedava presto, per ritirarsi a casa. Dopo un giorno pieno di impegni e dopo aver trattato con ogni tipo di gente, egli non voleva mancare al suo importante appuntamento con Dio.

Qui sta il segreto di quella forza spirituale con cui il Padre attraeva tante persone e il perché le sue Messe e le sue prediche avevano qualcosa di speciale ed erano così frequentate ed apprezzate!

Dopo la Messa della Gioventù, al sabato sera, che si era ormai convertita in un avvenimento locale, quanti fedeli, a volte invitati di onore e gruppi interi di ospiti, aspettavano di incontrarsi col Padre. Però lui, in ginocchio insieme ai suoi più stretti collaboratori, rimaneva senza fretta, davanti al Santissimo, almeno per 5 minuti. La gente, al vederlo, commentava: «Quel Padre sì che ha fede. Quello che sta facendo adesso mi convince di più della bella predica fatta durante la Messa...».

E il Padre sapeva comunicare ai suoi giovani questo stesso spirito di fede e di amore alla preghiera.

Insegnava loro a non perdersi dietro tante attività che distraggono e stancano e a cercare invece le cose essenziali. Per esempio, prima della sua venuta a Santa Rosa, avevamo tentato di attirare la gioventù con tante iniziative: il

Caffé, il Club Emiliani, il Centro Sportivo, i Venerdì "Bohemios" (per gli affezionati al canto e al teatro), calcio balilla e tavoli da ping-pong, passeggiate a luoghi turistici, ecc. ecc.

Nonostante così numerose attività, era ancora difficile attrarre i giovani alla parrocchia e soprattutto ancorarli, una volta che erano venuti.

Dopo l'arrivo del Padre, poco a poco, non si sentì più parlare di club e gruppi sportivi. Solo in occasione della festa patronale si continuarono ad organizzare i tornei con maggior successo. I calciobalilla e i tavoli del ping-pong furono regalati al seminario.

E nonostante la mancanza di simili attrazioni, i locali della parrocchia erano adesso sempre più frequentati: riunioni e attività formative dei diversi gruppi: Azione Cattolica, Adolescenti, Gens, Scouts, Amici della Bibbia e le lunghe prove dell'"Estudiantina" e di altri complessi musicali.

Il problema adesso non era tanto quello di attirare e intrattenere i giovani, ma il convincerli a ritirarsi a casa loro, quando ormai si faceva tardi.

Intanto il Padre passava tra di essi, una breve visita e istruzione ai diversi gruppi, uno scherzo e un complimento per tutti. Poi dedicava la maggior parte del suo tempo al suo preferito apostolato giovanile: direzione spirituale e confessioni.

Questa era la formazione ordinaria che P. Matteo dava ai giovani; quella straordinaria consisteva in frequenti esercizi spirituali e ritiri, sia nella forma moderna di "Jornadas", sia in quella tradizionale. Questo era il banco di prova per vedere se il giovane si avvicinava alla Chiesa per amore di Dio e per spirito di servizio o solo per incontrare tra tanta simpatica gioventù un'anima gemella e poi sparire di nuovo, come spesso succede.

Il Padre mi diceva: «Quando vedo che i nostri giovani "están volando bajo", cioè non hanno più entusiasmo e generosità, ci sono problemi, rivalità, ecc. non c'è rimedio migliore che questo: portarli un'altra volta a un ritiro, rimetterli di nuovo faccia a faccia con Dio e con le verità eterne.

Da questi ritiri essi tornano ricaricati come una dinamo nella loro vita spirituale e tanti problemi cadono come castelli di carta».

Intanto egli preparava molto bene questi importanti incontri con Dio e li situava nei luoghi più adatti, secondo le possibilità e le circostanze: in un seminario, all'ombra di un santuario, nella fresca radura di un bosco o sulla cima di un monte.

I suoi collaboratori copiarono il suo metodo, perché essi stessi ne avevano sperimentato l'efficacia. E così potemmo vedere il meraviglioso esempio che ci davano gruppi di giovani e

adolescenti che andavano periodicamente ai ritiri, organizzati dai loro stessi responsabili che molte volte glieli predicavano, per mancanza di sacerdoti.

Furono proprio i responsabili delle associazioni giovanili che ci prepararono una bella sorpresa e consolazione.

In Messico, nelle parrocchie c'è la preziosa tradizione degli Esercizi Spirituali durante la Quaresima per preparare i fedeli alla Settimana Santa e alla Pasqua. Generalmente ogni settimana è riservata per una diversa categoria di persone: bambini, giovani, uomini e donne.

Si tratta di un periodo massacrante per i poveri parroci, solitamente già sovraccarichi di lavoro: stabilire le date, cercare i predicatori, far propaganda...

Ebbene un anno, molti giorni prima della Quaresima, i giovani ci dissero: «Voi ci ripetete sempre che anche noi, Laici, dobbiamo assumerci le nostre responsabilità nella Chiesa e non lasciare tutto sulle spalle dei preti; perciò vi chiediamo il favore di lasciarci organizzare noi stessi gli Esercizi Spirituali per la gioventù. Noi cercheremo il predicatore, faremo la propaganda, prepareremo le tavole rotonde e insomma ci faremo carico di tutto. Voi intanto durante quei giorni potrete prendervi un po' di vacanza per

ritornare rimessi in forza per la Maratona della Settimana Santa.

Sarà sufficiente che vi facciate vivi l'ultimo giorno per le confessioni; in questo non possiamo proprio sostituirvi».

Quegli Esercizi, organizzati dagli stessi giovani, furono tutto un successo per il numero dei partecipanti, l'ordine e la serietà con cui si effettuarono. Persino il predicatore non fu scelto tra quelli dell'ultima onda, che facilmente adulano la gioventù. Tutto il contrario: chiamarono uno che aveva fama di essere un po' all'antica, e tutto questo perché - come poi ci dissero - aveva il coraggio di spiattellare loro in faccia cose come queste:

«Voi, giovanotti, molte volte siete illogici e con troppe pretese, ipocriti e irresponsabili. E' ora che vi togliate la maschera, smettiate di criticare gli adulti e le strutture ingiuste e cominciate voi stessi a riformarvi se davvero pretendete riformare il mondo».

Quelli erano gli stessi temi della predicazione di P. Matteo!

Noi, Padri, rimanemmo così soddisfatti, che fummo i primi a segnalare ai fedeli questi esempi di corresponsabilità, datici dai giovani. L'anno seguente, all'avvicinarsi della Quaresima, anche gli adulti avevano imparato la lezione. Essi pure ci chiesero di organizzare i propri Esercizi e anche quella volta la nostra fatica si limitò alle confessioni... e non fu poca.

“PARA DIOS LO MEJOR”

Sempre in linea con lo spirito di fede del P. Matteo, ecco qui un breve capitolo rispetto alla sua preoccupazione di offrire a Dio le cose migliori.

Egli che era così generoso coi poveri e con tutti in generale, sapeva allo stesso tempo scegliere il meglio per il culto divino: calici, pianete, lampade, abbondanza di piante ornamentali e di fiori.

Al subentrare come parroco di Santa Rosa il suo amore ai confratelli e la sua nota discrezione gli proibirono di fare rapidi cambi di molte cose. Però non poté fare a meno di provvedere al più presto oggetti di culto artistici e appropriati.

Quando era ancora Vice-Parroco, più volte in una forma scherzosa aveva fatto alcune osservazioni sul vestito usato dai chierichetti. Il Parroco di prima, innamorato delle tradizioni messicane, li aveva coperti, come tanti piccoli "Juan Diego" (colui che ricevette le apparizioni di Guadalupe) con il "saial", una specie di mantello proprio degli "Indios". A parte lo stile poco liturgico e fuori del comune, la tela di quei mantelli non era molto raffinata.

Naturalmente, una volta Parroco, P. Matteo, fece scomparire subito quegli originali indumenti.

I cambi e i miglioramenti si notarono presto nella chiesa, specialmente attorno all'altare. Dettero più decoro al culto e infusero maggior rispetto al SS. Sacramento. In seguito passò ad

abbellire la sacristia e l'ufficio parrocchiale.

Adesso tutto rifletteva ordine, pulizia e un aspetto accogliente. La sacristia si liberò delle cassapanche polverose e da tanti oggetti inutili; l'ufficio parrocchiale cominciò a ricevere la gente, che a volte deve fare anticamera, con confortevoli poltrone e con pareti decorate con bei posters e interessanti messaggi.

Le cose sante bisogna trattarle santamente. Questa era un'altra massima delle antiche Costituzioni, che il Padre aveva sempre presente, sia per la Chiesa e i locali parrocchiali, sia per se stesso come rappresentante di Dio. La sua stanza era sempre in ordine e accogliente, allo stesso modo la sua persona e tutte le sue cose; i capelli sempre ben tagliati, i vestiti sempre puliti e su misura. Egli non era di quelli che credono di attirare gli "hippies" e i drogati, andando in giro trasandati come loro. Al contrario, egli, che fu uno dei primi in Messico a cominciare il delicato apostolato per le vittime della droga, col suo comportamento dignitoso e pulito, faceva sì che questi giovani traviati sentissero vergogna a trovarsi in tale stato.

E dal momento che tocchiamo il tema dei drogati, ecco un'altra prova per dimostrare che il Padre usava dare a Dio il meglio, e facendo così, portava a Dio anche le pecorelle perdute.

In quei giorni, i Padri, con molti sacrifici, erano riusciti a comprare una casa adiacente alla Chiesa, dove si trovava un mulino. In quell'edificio c'era un stanza abbastanza grande e riparata dai rumori. Io pensavo che il Padre la destinasse come sede del consiglio parrocchiale o per altre importanti attività. Egli invece la trasformò per un uso ben diverso. La decorò molto bene, coprì il pavimento con un soffice tappeto, smorzò la luce delle finestre con eleganti cortine e la convertì in una cappella per l'adorazione permanente del Santissimo.

Un giorno che tornai a Santa Rosa e mi trovai di fronte a tale sorpresa, gli chiesi: «Padre, che cosa è successo di quella stanza. Non è forse già fin troppo grande la chiesa, perché tu abbia ancora il bisogno di una cappellina, quando invece scarseggiano i locali per le opere parrocchiali?».

E P. Matteo, con un sorriso che disarmava anche i tipi più ostinati, mi rispose: «E questa non è un'attività parrocchiale? E' la più importante. In questo luogo silenzioso e appartato i giovani passano ore per incontrarsi soli con Gesù, per meditare e a volte anche per piangere a voce alta e pentirsi dei loro peccati, cosa che non potrebbero fare in chiesa, davanti alla gente. Io accompagno qui, in questa cappella, che chiamiamo il "Deserto" (un'iniziativa che egli aveva copiato da Villa Speranza, Torino), molti drogati. Come nel deserto, lontano dalle tentazioni e dal rumore del mondo, Gesù, dalla piccola Ostia parla loro e li converte. Qui li lascio; rimangono lungo tempo seduti sul tappeto, guardando a Lui e poi escono trasformati...».

Mai avrei immaginato il servizio prezioso che dava quella cappella a tanti giovani e pensai tra me: «Davvero P. Matteo sempre dà il meglio al Signore, e dandogli il meglio, gli dà le anime, che sono il tesoro più prezioso, perché sono state riscattate col Sangue di Cristo!».

P. Matteo mentre svolge il ministero sacerdotale

AMORE VERSO I CONFRATELLI

P. Matteo, come era schivo nel parlare di se stesso e allergico alle lodi della gente, nella stessa misura era eloquente nel parlar bene degli altri, soprattutto dei Confratelli e si rallegrava nel sentire che erano stimati e con tanto piacere lo riportava loro.

«Indovina chi ho incontrato?... Se vedessi come ti apprezza... Ancora si ricorda di quel favore che gli facesti... Sempre mi ripete quella bella frase che udì nella tua predica...».

A dir la verità, notizie e commenti di questo genere ci cadevano come dal cielo, soprattutto quando anche noi "andavamo volando basso, basso" e soprattutto quando qualcun altro, con uno spirito ben diverso, ci aveva riferito tutto il contrario.

Dopo una cerimonia o un discorso in cui, come è naturale, il Sacerdote si sforza di dare il meglio di sé, era comune vederci venire incontro P. Matteo che ci diceva, non per adulazione (egli odiava questo vizio), ma per convinzione, frutto della sua umiltà e stima verso di noi: «Bravo, sei stato veramente "padre" (che nel gergo giovanile voleva dire: grande), ti sei meritato un dieci e lode!...».

Come confratello che lo aveva preceduto nella parrocchia di Santa Rosa, ero solito raccontare:

«Per la facilità con cui mi alteravo e rimproveravo la gente, avevo indisposto non poche per-

sone. Inoltre l'urgenza di terminare la costruzione della chiesa aveva finito per stancare i fedeli che si lamentavano. Il Padre sempre chiede e chiede; quando ci lascerà un po' in pace?».

Bastò che P. Matteo arrivasse a Santa Rosa perché le cose cambiassero rapidamente. Nel giro di pochi mesi le mie azioni nella borsa e nella stima della gente cominciarono a salire. Che era successo?

Il Padre non tralasciava occasione per parlar bene di me e per dimostrarmi davanti a tutti, la sua stima e il suo affetto. E ripeteva: «Voi vi lamentate che il vostro Parroco vi rimprovera. Non vi siete mai chiesto il perché? Vi rimprovera perché vi vuol bene. Io che lo conosco da vicino ben so quanto vi stima e vi ama, prega e fa molti sacrifici per voi. Egli non è soddisfatto nel fare di voi dei buoni cristiani; vi vorrebbe tutti santi e desidera che la vostra comunità sia un modello per tutta l'Archidiocesi...».

E quando lasciai la parrocchia, quale era il tono dei suoi commenti?

«Avete visto? Vi lamentavate che il Padre non lasciava in pace i vostri portafogli. Ebbene che cosa ha fatto del vostro denaro? Lo ha messo tutto in questa bella chiesa e nelle opere parrocchiali. Queste non se le porterà con sé, ma le lascerà totalmente a voi e ai vostri figli. Forse voi avreste usato questo denaro in feste e in cose inutili; egli ve lo ha conservato gelosamente

e adesso ve lo restituisce con gli interessi...

Il Padre venne a Santa Rosa da povero e da povero se ne va, come tutti i buoni Somaschi».

E da Confratello concludevo: «Ogni volta che tornavo a Santa Rosa, P. Matteo mi riceveva con tutti gli onori... e la gente, vedendo il suo esempio, non rimaneva indietro».

Un'ultima prova della delicatezza e amore profondo verso i suoi confratelli:

In occasione del giorno del suo Onomastico, tutti i fedeli accorrevano per festeggiarlo e il punto culminante era la Messa Vespertina, durante la quale, nelle sue parole di ringraziamento, mai tralasciava di dire:

«Io sono felice per tanto affetto che mi dimostrate, anche se non lo merito... Però in questo giorno di grande gioia per me, c'è una persona qui presente che certo è un poco triste. E' il Padre Juan (il suo compagno a Santa Rosa). Come voi sapete, suo papà è mio "tocayo" (ha il mio stesso nome), si chiama Matteo come me. Il Padre in questo momento vorrebbe essere vicino a lui, così come voi siete vicini a me... Perciò vi invito a offrire anche a suo papà un bel regalo: la vostra preghiera. Chiediamo a Dio un'abbondante ricompensa per il sacrificio che il Signor Matteo ha fatto nell'offrirGli il suo unico figlio, che adesso si trova tanto lontano da lui...».

"TU SEI NATO CON LA VOCAZIONE DEL MILIONARIO"

Un confratello gli diceva con frequenza e perfino lo ripetè nel discorso funebre: «Tu, Matteo, sei nato con la vocazione del milionario».

Intendiamoci bene: il milionario non per sé, ma per gli altri. Per sé niente, per gli altri tutto.

Infatti egli non possedeva o "aveva in uso" come si dice tra i religiosi, tutti quei moderni e costosi strumenti di apostolato che a volte rendono pesante la valigia dei Padri, quando devono passare da una casa all'altra: apparecchi di proiezione, registratori, giradischi, ecc. Non ricordo neppure se possedesse una macchina fotografica. Quando gli regalavano qualcosa di costoso, lo offriva come premio di lotterie a favore della chiesa o di opere caritative.

Nelle Settimane della Gioventù, che egli organizzava a Santa Rosa e in altre parrocchie, dedicava sempre una conferenza alla povertà, un tema di cui oggi si parla molto, e sovente solo per attaccare le strutture ingiuste della società e non il proprio egoismo e il nostro amore smodato ai beni materiali.

Egli presentava questa virtù, come una luminosa caratteristica del vero sacerdote e apostolo e intitolava questa conferenza: *Il "Changarro del cura"* (changarro significa: chiosco o botteghino).

In primo luogo sfatava il pregiudizio molto diffuso, specialmente tra i profani, che la Chiesa è ricca e che il mestiere del prete frutta molto.

Egli ripeteva: «Ci saranno certamente eccezioni, ma in generale il nostro "mestiere", più che denaro, frutta molti problemi e sacrifici. Se io avessi voluto far denaro, certo non mi sarei fatto prete».

E proseguiva col suo stile umoristico e tutto personale: «Vedete: io sono poco furbo, ma i miei compagni delle elementari erano meno furbi di me. Ebbene, nonostante questo, adesso essi hanno appartamenti a Torino con tappeto e ascensore, una casa al mare e un'auto di prima categoria. E io continuo ad essere povero ed è già molto se posso destreggiarmi tra buche e sassi con la mia povera "cucaracha" (la VW).

Inoltre se il "changarro del cura" fruttasse molto denaro, perché dovrebbero scarseggiare le vocazioni? Ci sono molti che rischiano la vita, dandosi al contrabbando e allo spaccio della droga, tutto per guadagnare denaro. Perché non dite a costoro di farsi preti, se con questo potrebbero farsi ricchi e senza pericoli?

La maggior parte di noi, Padri, mangiamo ciò che la gente ci dà e ci vestiamo con quello che voi ci regalate a Natale o in occasione del nostro onomastico».

I giovani, che lo conoscevano da vicino e sapevano bene come egli praticasse la povertà e fosse così staccato dal denaro, non avevano bisogno di altri ragionamenti per convincersi che questa virtù è la più bella divisa del Sacerdote di Cristo.

Però quanto più egli era assolutamente disinteressato a possedere beni e comodità, tanto più era generoso verso gli altri, al punto che non furono pochi tra quelli che si dicevano suoi amici, che approfittarono un po' troppo della sua generosità. Io sono testimone di quante Messe, servizi religiosi e altri favori gli richiesero, molte volte con grandi sacrifici da parte sua e in luoghi distanti, e l'unica ricompensa che il Padre ricevette, fu un semplice: «Muchas gracias! Ci vedremo più tardi».

E io so bene che quel «Ci vedremo più tardi» non era per portare al Padre un onorario che ben si meritava, ma per chiedergli, se mai, un altro favore...

P. Matteo, così generoso e discreto, non si lamentava, però ne soffriva, perché l'ingratitudine e la maleducazione feriscono tutti, e più ancora una persona così sensibile come lui.

«Ma come, Padre, sei andato fino a Querétaro (200 km. di distanza) per quelle nozze e non ti han dato nulla?».

Lui mi rispondeva con un sorriso, che però non riusciva a nascondere un senso di tristezza: «Ma sì che mi hanno dato qualcosa ! Mi hanno offerto una bibita e un pezzo di torta...».

Un'altra volta tornando da molto lontano: «Ecco mi hanno dato una gelatina... ma purtroppo è già tutta sciolta per il caldo...».

Egli, per conto suo, era soddisfatto di qualsiasi cibo e aveva una gran pazienza con le cuoche. Mai lo udii lamentarsi su questo punto. Un compagno esclamò un giorno: «Quante rinunce dobbiamo fare noi missionari, anche solamente rispetto al cibo! Non più le appetitose minestre e salse, non più le specialità della nostra cucina piemontese. E il vino solo nelle grandi occasioni...».

Se ben ricordo, il Padre rispose: «Quando ci presenteremo al Signore, anche se non avremo altri meriti, per il fatto di aver rinunciato per tanti anni alla Barbera e alla "bagna cauda" per amor suo, ci sarà pur concesso un angolino di Paradiso, sia pure accanto alla porta».

Trattandosi dunque dei suoi confratelli, sapeva preparare il meglio e faceva tutto il possibile perché questi si sentissero a loro agio e si convincessero che erano veramente ospiti d'onore.

Una volta, in occasione dell'adunanza dei Sacerdoti del Decanato (la zona pastorale) offrì loro un pranzo coi fiocchi e tutti si congratularono con lui. Matteo naturalmente, con il solito umorismo, condito sempre di modestia, rispose: «Mi avete eletto Decano e dato che come tale non so far nulla, almeno permettete che vi possa offrire una "comida" come voi la meritate».

P. Matteo Serra in una messa all'aperto

L'"ESTUDIANTINA" DI SANTA ROSA

La Messa della Gioventù, che P. Matteo celebrava nella cattedrale di Tlalnepantla, era accompagnata dalla musica e dai canti di una "Estudiantina".

La tradizione dell'"Estudiantina", risale al tempo delle grandi università medioevali, quando gli studenti "Estudiantes" dei vari centri di studi e facoltà avevano i loro gruppi musicali con variopinte divise di lunghe cappe e frange e abbondanza di mandolini, chitarre, tamburelli e nacchere.

Al Padre piacevano le "Estudiantinas" per la marcata caratteristica comunitaria. Non ci sono solisti e la musica è modulata. A differenza dei complessi moderni molte volte rumorosi e al servizio del cantante di turno, poco adatti alle celebrazioni liturgiche, le "Estudiantinas" accompagnano molto bene la Messa, che è l'azione comune per eccellenza del Popolo di Dio.

I giovani di "Jornadas", che avevano convinto il precedente parroco di Santa Rosa a iniziare la Messa della Gioventù, come faceva P. Matteo a Tlalnepantla, lo convinsero pure a dar vita all'"Estudiantina". Però in quei tempi, la mancanza di un buon maestro di musica e le voci dei primi membri, non ben educate e alquanto stonatelle, procurarono una cattiva fama al gruppo.

Chi avrebbe immaginato che pochi anni dopo quella stessa "Estudiantina desafinada"

(stonatella) sarebbe diventata famosa in tutto il Messico, come campionessa di un concorso nazionale alla TV, e che la chiesa di Santa Rosa sarebbe diventata un luogo preferito per nozze e altre feste, proprio per merito di questa Estudiantina? E che altre chiese se la sarebbero contesa, al punto che per soddisfare tante richieste, i suoi membri dovettero dividersi in due e persino in tre gruppi?

Questo miglioramento così inaspettato fu possibile grazie alla venuta di P. Matteo a Santa Rosa. Con l'incessante aumento di giovani nelle associazioni parrocchiali, non fu difficile al Padre poter scegliere buone voci, abili suonatori dei diversi strumenti e validi direttori di musica. Inoltre egli la trasformò in un prezioso mezzo di apostolato. Il requisito per entrare all'Estudiantina non era solamente l'avere una buona voce e fine udito, ma anche l'appartenere attivamente a un gruppo cattolico ed essere esempio di vita religiosa e morale.

Durante la Messa tutti i membri dell'Estudiantina erano disposti in semicircolo dietro l'altare, alla vista di tutti i fedeli e così dovevano edificarli con la loro devota partecipazione nel Santo Sacrificio e nell'Eucaristia.

Dovevano suonare e cantare, non per il gusto della musica e meno ancora per esibizionismo, ma unicamente per amore a Dio e per servire il Suo Popolo. In questo modo, compor-

tandosi in chiesa e fuori, come autentici militanti cattolici, trasmettevano non solo con le loro voci, ma anche col loro spirito comunitario e apostolico, un prezioso messaggio.

Quando la TV lanciò il concorso nazionale "*Estudiantinas que estudian*", quella di Santa Rosa vi si iscrisse senza nessuna esitazione, "a la brava" (tentando la sorte), come diceva il Padre. Volevano che il loro messaggio di gioventù cattolica arrivasse lontano e raggiungesse, se fosse possibile, tutti i giovani del Messico.

Ad essere realisti, le possibilità di vincere erano una su cento. Però grazie a Dio e alle "palancas" (leva spirituale, preghiera) dei compagni di "Jornadas", la prima esecuzione davanti alle camere televisive, fu tutto un successo. Un artista e compositore che li vide e capì il loro gioioso messaggio spirituale, si offrì per dirigerli e perfezionarli, e addirittura compose per essi bellissimi canti e musiche originali, che in seguito, per mezzo di dischi e registrazioni ebbero rapido successo non solo in Messico, ma anche nell'America Centrale.

Dopo le prime schermaglie, alternando insperate vittorie e ben previste sconfitte, a poco a poco l'Estudiantina di Santa Rosa cominciò a salire al firmamento della fama, riuscendo a vincere gruppi rivali molto più celebri e agguerriti.

E così, per un lungo periodo divenne la "Prima Donna" della TV, come vincitrice incontrastata.

Però alla conclusione della prima tappa del concorso, proprio quando lo studio televisivo era gremito di tifosi di Santa Rosa, sicuri del trionfo, l'Estudiantina di Cuernavaca (che noi chiamavamo i "mosconi" per la loro divisa tutta nera) ci soffiò la vittoria all'ultimo momento.

Quella sera, non solo nelle parrocchie di Santa Rosa e Ixtacala, ma anche in altre famiglie del Messico, molti si rattristarono per la cattiva sorte della loro beniamina. Persino numerose lettere di solidarietà o di "condoglianze" arrivarono al canale della TV.

Il sabato seguente, durante la Messa della Gioventù, si respirava aria di funerale.

P. Matteo iniziò la liturgia con press'a poco queste parole:

«Offriamo a Dio con gioia questa Messa di Ringraziamento...».

E davanti alla sorpresa di tutti i presenti, continuò: «Grazie, o Signore, per averci umiliato. Ne avevamo bisogno. Già credevamo di essere qualcuno, di essere importanti e invece siamo sempre tanto piccoli, incapaci e pieni di sbagli. Grazie, Signore, per questa sconfitta che ci fa comprendere che ogni successo è opera tua e ogni fallimento è cosa esclusivamente nostra.

Guariscici dagli errori propri dei giovani:

la superbia, la presunzione e la poca stima verso gli altri. Rendici umili, come la Madonna, affinché, come Lei, possiamo diventare per sempre preziosi strumenti di bene nelle Tue mani».

Con simili lezioni di umiltà, virtù personificata del P. Matteo, l'Estudiantina diventò davvero strumento di bene. Molti altri gruppi giovanili diedero vita a nuove "estudiantinas", dietro l'esempio della nostra, e così pure convinsero i loro parroci a celebrare per essi la Messa della Gioventù.

Finalmente, poi, dopo più di un anno di attuazioni e dure battaglie alla TV, che tenevano il fiato sospeso a tanti tifosi, l'Estudiantina di Santa Rosa arrivò alla vittoria finale e fu proclamata "*Campionessa Nazionale del Concorso Estudiantinas que estudian*"!

LA MESSA DELLA GIOVENTU'

Il lavoro formativo del Padre in mezzo ai giovani era incentrato, come vedemmo prima, nella vita di preghiera e il cuore della vita di preghiera era "Gesù in mezzo a noi", cioè l'Eucaristia, la Santa Messa.

Sia come Direttore di "Jornadas" che come Parroco, egli invitava tutti i giovani, che poteva raggiungere col suo apostolato, a partecipare almeno settimanalmente alla Messa, e se fosse possibile, alla Messa della Gioventù.

Questa si celebrava ogni sabato, senza eccezione, come Messa Vespertina anticipata; un'utile opportunità per molti giovani che la domenica seguente per motivi di sport, escursioni e anche per motivi di apostolato, non avrebbero più potuto unirsi alla comunità parrocchiale.

Questa Messa al principio si chiamava "*Sabatina*", sia per il giorno, sia soprattutto per una speciale devozione alla Madonna, a cui è dedicato il Sabato, secondo un'antica tradizione cristiana. Quindi si aggiungeva un motivo in più per il Padre, di inserire in questa celebrazione un immancabile insegnamento mariano. Egli usava sempre presentare la Madonna, come la Donna Ideale per i giovani, Donna forte che ispira rispetto e purezza, Modello di vita, specialmente per le giovani.

Già si è detto che per un certo tempo il Padre aveva celebrato questa Messa nella Cattedrale di Tlalnepantla e con essa aveva attratto

molta gioventù in quell'antica chiesa coloniale. Poi, quando fu nominato Parroco di Santa Rosa nella Città di Messico e la Messa era stata trasferita lì, in quell'ambiente completamente nostro, somasco, si può dire che il Padre si trovò più a suo agio, più ispirato. Inoltre lì poteva contare sulla piena collaborazione dei Confratelli, che ebbero l'opportunità di capire la portata del suo apostolato e si resero disponibili con piacere ad aiutarlo nelle numerose confessioni, prima, durante e dopo la Messa. Questo era precisamente il frutto più bello del lavoro formativo di P. Matteo: portare i giovani alla conversione e alla vita della Grazia.

Da allora le confessioni abbondarono al punto che qualcuno tra i Padri insisteva per introdurre la regola di confessarsi non più di una volta al mese, si intende, se non c'era di mezzo il peccato grave. E questo soprattutto per i bambini "che ancora non possono commettere peccati mortali" e per le anziane «che non li possono più commettere, perché si tratta già di persone molto serie, che se le rapiscono di notte, al primo lampione, le lasciano libere (per usare una colorita espressione della "picardía" messicana)».

E perché solamente le anziane non possono più peccare? Che succede con gli anziani? Credo che P. Matteo, nel difendere, come al solito, il compagno che aveva introdotto simile regola e con termini così giuridici, rispondesse: «Perché

ci sono ancora dei "viejos verdes tan canijos" (vecchi rigogliosi e così grintosi), come quel tale che diceva a suo figlio, in procinto di uscire la sera: "Comportati bene, figliolo, perché se ti dovessi comportare male... è meglio che inviti anche me"».

La Messa della Gioventù era una Messa molto viva, realmente giovanile. C'era entusiasmo, partecipazione e sempre alcune piccole, ma significative varianti, perché, quando c'è Amore, non c'è posto per la monotonia e la fossilizzazione.
Ora si trattava dell'orazione dei fedeli, molto commovente, ogni invocazione fatta da un rappresentante delle diverse associazioni o categorie; ora c'era una spontanea litania di ringraziamento dopo la Comunione. Una volta una bella presentazione di doni all'Offertorio, un'altra una simbolica cerimonia in occasione di nozze o feste di 15 anni (spiegheremo queste ultime in seguito).

A volte le stesse luci della chiesa avevano il loro ruolo, come quando, per concentrare l'attenzione dei fedeli verso il vero Protagonista della Messa, Gesù nell'Eucarestia, si spegnevano e un potente riflettore illuminava la bianca Ostia durante la Consacrazione.

Anche i canti, molto bene eseguiti dall'Estudiantina, davano il tono alla Messa, variando secondo le circostanze e con suggestivi messaggi.

Persino i membri del gruppo, nelle grandi occasioni, vestivano la divisa di gala.

Si trattava insomma di piccoli dettagli, che però, coordinati molto bene dal Padre, che era in questo un vero regista, producevano un effetto sicuro non per distrarre, ma per aumentare l'attenzione e il fervore.

Tutto - diciamolo ben chiaro - nella fedele osservanza delle regole liturgiche. A lui non piacevano quelle improvvisazioni e mancanze di disciplina verso il culto, che purtroppo in quei tempi di "esperimento" erano frequenti in non poche chiese.

E infine la sua Messa della Gioventù aveva una qualità che è apprezzata altamente in ogni cosa: era relativamente breve.

Nonostante cerimonie speciali, numerosi canti e una lunga fila di persone per la Comunione, era sempre contenuta nel massimo limite di un'ora.

Cominciava puntualmente alle 19 (la puntualità era un'altra virtù di P. Matteo) e doveva terminare prima delle 20, perché a quell'ora c'era un'altra Messa in orario. Anche le prediche del Padre, ben preparate in anticipo e perciò incisive, trasmettevano un prezioso messaggio in un breve tempo che raramente superava i 10 minuti.

In generale, all'inizio della Messa, faceva

una brevissima introduzione, sottolineando il tema dominante della liturgia di quel giorno e le intenzioni.

Dopo la Comunione alcune persone si alternavano al microfono per esprimere con poche e commoventi parole il loro ringraziamento a Dio. Qualche volta venivano presentati ospiti e gruppi di visitatori.

Poco a poco quella messa divenne tutto un avvenimento. Dalle diverse parti dell'enorme metropoli della Città di Messico e persino dalle città di provincia arrivavano persone e comitive per partecipare, almeno una volta a quella famosa Messa, di cui era arrivata loro la fama.

Quando poi l'Estudiantina si lanciò nel concorso televisivo, sempre più numerose personalità parteciparono ad essa. A volte venivano invitate a dire due parole di commento e ci fu un momento di viva commozione quando un famoso conduttore di un programma annunciò che durante quella stessa Messa la fede e l'entusiasmo di tanti giovani lo avevano fatto tornare a Dio o quando un altro confessò con tristezza: «Io purtroppo sono ateo; pregate per me, voi cari giovani che credete in Dio. Voi parlate di Gesù, morto quasi 2.000 anni fa, come di un grande amico, ancora vivo, qui presente e così reale da diventare la ragione della vostra vita. Quanto vorrei anch'io poter credere in Lui».

La Messa della Gioventù raggiungeva un tono di particolare intensità, quando si celebrava quello che adesso in Italia si chiama "un momento forte".

Per esempio, le nozze di una coppia di giovani, membri della stessa Estudiantina o di altre associazioni parrocchiali, il cui amore era nato e fiorito nel vivere insieme lo stesso ideale apostolico, sotto lo sguardo sorridente e... "vigilante" di P. Matteo.

Altre volte si trattava del battesimo di persone adulte, convertite dallo stesso Padre o dai suoi giovani.

Indimenticabile la Prima Messa di due Padri Somaschi, originari della Parrocchia di Santa Rosa e di un giovane, membro dell'Estudiantina, che in quell'ambiente apostolico aveva ritrovato la vocazione, dopo essere uscito dal seminario.

Anche gli anniversari di fondazione delle diverse associazioni si facevano sempre più numerosi.

Qualcosa di impressionante era l'addio, o meglio l'arrivederci, in occasione della morte di qualcuno dei loro compagni, come quando un gruppo di Scouts era morto nel compimento del proprio dovere di servizio. Quel "*Canto dell'addio*" alla fine della Messa, tutti uniti per mano, era un alternarsi di voci e di singhiozzi e mai come in quei momenti la comune fede in Gesù Risuscitato dava loro forza per vincere la tristezza per gli amici, periti nel fiore degli anni.

Quella Messa, senza che nessuno di noi lo potesse minimamente immaginare, era come la prova generale e l'anticipazione di un'altra Messa d'Addio, che si sarebbe dovuta celebrare più tardi per lo stesso animatore e protagonista della Messa della Gioventù: P. Matteo, nel giorno della sua sepoltura!

"No es más que un hasta luego, no es más que un breve adiós; muy pronto junto al fuego nos reunirá el Señor...
Con nuestras manos enlazadas en torno del calor, formemos esta noche un círculo de amor..."

"ERA SEMPRE ALLEGRO"

Così scrive un anonimo contemporaneo e amico di San Girolamo Emiliani, il Fondatore dell'Ordine Somasco, a cui appartiene P. Matteo.

Ho voluto mettere questa espressione come titolo al capitolo dedicato alla costante e contagiosa allegria del Padre e ho collocato l'espressione tra parentesi perché non ho dato alcuno per applicarla a lui.

San Girolamo era stato convertito da un miracolo della Madonna all'età di 25 anni e aveva avuto molte occasioni per peccare, durante la sua turbolenta gioventù, trascorsa nei campi di battaglia. Invece P. Matteo già da bambino era entrato in un istituto religioso per orfani di guerra e poi in 5a elementare era già seminarista somasco. Quindi era vissuto nella casa del Signore fin dalla sua infanzia e non aveva assolutamente alle spalle l'amara esperienza di una vita di peccato, come forse la ebbe San Girolamo.

E poi, anche se a volte avrà pensato ai suoi peccati (tutti ne abbiamo in abbondanza), egli sapeva molto bene nascondere quei momenti di tristezza con la sua eccezionale capacità di non far pesare le sue croci sugli altri.

P. Matteo dunque aveva il carisma speciale di essere l'anima delle feste.

Averlo come compagno in un pranzo, una passeggiata o qualsiasi riunione, era assicurarsi il successo di un tale avvenimento. Bastava, fin dall'inizio, il suo saluto di amico e un com-

plimento alla misura di ogni convitato, per sciogliere il ghiaccio e creare l'ambiente. Una notizia, sempre buona e non di cattivo augurio e una barzelletta, che veniva a pennello in quel momento, ci disponeva a gustarci il pranzo più che un saporito aperitivo.

Bisogna subito specificare che le sue famose barzellette erano sempre spiattellate con una certa parsimonia. "De lo bueno, poco", come lui diceva.

Egli era ben diverso da quegli importuni sparatori di barzellette, a gettito continuo, che ci girano attorno come una mosca noiosa.

Inoltre le sue barzellette non erano solamente per il gusto di farci ridere, avevano sempre un motivo più profondo: servivano a scaricare una tensione e a creare un'atmosfera più serena, ispiravano fiducia o davano in una forma discreta un opportuno suggerimento.

A una ragazza che esagerava nel dipingersi gli occhi, un giorno il Padre disse: «Ma che bella che sei, con quegli occhi di "mapache"» (una specie di scimmiotto con un cerchio nerissimo attorno agli occhi).

Altre volte servivano a liberarci dall'imbarazzo quando avevamo commesso una gaffe. Un giorno passammo a prendere una signora che aveva promesso di portarci da un certo benefat-

tore. P. Matteo e il sottoscritto arrivammo puntualmente all'ora stabilita. Però, già che si trattava di un'elegante signora... non era ancora truccata. Ci aprì la porta in vestaglia e ciabatte, i capelli impigliati tra i tubi e la faccia da muratore o mugnaio.

«Che vergogna, Padre, che mi trovi così!».

«Ma perché vergogna? Al contrario: è stata una benedizione».

«Perché, Padre?».

«Tutta la notte non ho potuto dormire. Avevo il singhiozzo e, al veder lei, mi è passato all'istante!».

Una volta io ero molto giù di corda per un certo contrattempo e il Padre mi tirò su il morale con la barzelletta del manicomio, dove c'erano troppi matti, e per far posto ai maniaci pericolosi, bisognava licenziare i meno matti. Il "test" consisteva nel chiedere loro dove avevano le mani, gli occhi, ecc. e se quelli indicavano il membro giusto, erano liberi.

Uno di essi rispose correttamente a tutte le domande e lo promossero a pieni voti e persino si congratularono con lui: «Tu sei veramente intelligente!».

«Certo, perché io ho un gran cervello!» E si toccò una certa parte posteriore del corpo. Di fronte a questa risposta non contemplata dal test, l'uscita dal manicomio fu prorogata al giorno del funerale...

Credo che fu in occasione di un'adunanza di Sacerdoti, preoccupati dell'avvenire della Chiesa, a causa della scarsezza di vocazioni, che il Padre seppe dare l'alt al tono pessimistico della discussione.

«Già che qui si parla di "avvenire", la sapete l'ultima di Pierino?

Era tornato dalla scuola con una gran confusione nella capoccia. «Papà, tutta la mattina la maestra ci ha parlato del Governo, la Patria e l'Avvenire. Io ho capito niente e purtroppo domani abbiamo il compito in classe sull'argomento.

E il papà (quello sì che aveva il cervello nel punto giusto!) gli spiegò tutto chiaramente con un bell'esempio: "Senti Pierino, pensa alla nostra famiglia. Qui il Governo sono io, perché comando; la Patria è la mamma che pensa ai figli e l'Avvenire è il tuo fratellino, che essendo il minore, ha davanti a sé tutto il futuro".

Con simile spiegazione, veramente 'ad hominem', Pierino capì al volo e lo dimostrò quella stessa notte. Mentre dormiva col suo fratellino, sentì accanto a sé una certa umidità. Corse nella stanza dei genitori e scosse il letto del papà: "Ehi, Governo, sveglia la patria, perché l'Avvenire ha bagnato le lenzuola"!...».

Inutile aggiungere che la trovata di P. Matteo aiutò i presenti a vedere con occhi più ottimisti l'avvenire della Chiesa.

In Messico è molto diffusa la tradizione della festa delle quindicenni.

Quando le ragazze compiono i 15 anni, fanno celebrare una Messa o un Te Deum di ringraziamento, si vestono come le dame del secolo scorso e per tutto un giorno diventano il centro d'attenzione per la gente. Per sfortuna non poche volte, il senso religioso della festa viene eclissato da tanti ingredienti profani e qualcuno con un po' di malizia, definì tali feste, come "la fiera della vanità".

Con questa introduzione capiremo meglio il significato di un'altra rara trovata di P. Matteo. A volte, nel complimentare la quindicenne, le indirizzava un augurio da farla scolorire, nonostante tutto il belletto appiccicato sulle guancie: "*Que mueras, vieja!*"

E' naturale che tutti credessero che si trattava di un doppio insulto e molto di cattivo gusto.

"*Que mueras*" è una augurio molto offensivo per qualsiasi persona e più ancora il giorno del compleanno.

"*Vieja*" è un apprezzamento alla rovescia per qualsiasi donna e più ancora per una bella giovinetta.

Com'era prevedibile, la quindicenne stessa o qualcuno dei parenti, esclamava con indignazione: «Padre, ma come le è saltato in mente di dire questo!...».

Ma egli con la sua solita risatina scherzosa,

placava subito le ire, rispondendo: «Vi ripeto che questo è il migliore complimento che potevo farle; io non ho detto: "*Que mueras, vieja*", ma "*Que mueras vieja*". E' una questione di una virgola, ma cambia tutto il significato e vuol dire: *Che abbia una vita molto lunga*».

Una risata generale rimetteva in tono anche la persona più indisposta.

Questo era molte volte lo stile delle trovate del Padre. Ma, a pensarci bene, questo strano augurio conteneva un profondo insegnamento.

Da una parte la quindicenne sapeva di poter contare sulle preghiere del Padre per una lunga vita, ma allo stesso modo non avrebbe mai più dimenticato, per quello strano augurio, che tutti andiamo verso la vecchiaia e la morte. Vecchiaia e morte: due inevitabili realtà che sono molto utili per far riflettere i giovani, in primo luogo perché non sciupino la giovinezza che passa così in fretta; in secondo luogo perché siano sempre pieni di amore e rispetto per gli anziani, dato che un giorno essi stessi diventeranno anziani e esposti all'occhio critico dei giovani.

Il Padre, insomma, condensava in quell'augurio scherzoso una specie di meditazione sui Novissimi, ingrediente prezioso per la formazione dei giovani, così raccomandato dallo Spirito Santo e altrettanto trascurato da molti sacerdoti ed educatori moderni.

Un momento dell'ordinazione sacerdotale: con i confratelli Somaschi e lo zio Salesiano

"LAS PALABRITAS" DI PADRE MATTEO

"Palabritas" o "palabrotas": i Messicani amano molto i diminutivi e li usano persino con le malattie e il demonio: "la fiebrecita" e "il diablito".

Nella loro finezza non conoscono i peggiorativi, quindi l'opposto di "palabrita" è solamente "palabrota" che ha sempre qualcosa di simpatico alla fin fine. Ben diverso dall'italiano: "parolacce".

Con questi due termini si usano chiamare, nella terra degli Aztechi, certe espressioni che P. Matteo, generoso come sempre, usava con prodigalità e il più delle volte... con preziosi effetti apostolici.

Il vocabolario messicano abbonda di queste parole, piuttosto "pícaras" (tra l'arguto e il malizioso) che forse, attraverso la Spagna latinizzata, risalgono nientemeno che all'"acetum italicum", con cui gli antichi abitanti d'Italia, tanto celebrati dai nostri autori latini, condivano i loro discorsi.

Sfortunatamente lo spirito "hidalgo" di Castilla, per il quale l'onore è una cosa così importante, ha reso queste parole responsabili di molti litigi, inimicizie e persino morti violente. E questo soprattutto se sono pronunciate all'indirizzo della persona più amata: la madre.

P. Matteo, con molta intelligenza e fine umorismo si sforzava di mettere in ridicolo simili "mentadas" (ricordo, indirizzo) per togliere loro o almeno diminuire l'intenzione offensiva.

Ripeteva con frequenza la barzelletta di!

quella vedova crudele che era stata causa, almeno indiretta, della morte del marito e che poi davanti alla tomba simulava un falso dolore e "se lamentaba". Però i parenti del defunto aggiungevano a quel verbo una sola "n" e il significato cambiava completamente. Lei "se lamentaba", ma essi "se la mentaban" (cioè gliela ricordavano...).

Altre volte si trattava di un autista permaloso, a cui un pullman aveva tagliato la strada all'improvviso, e lui naturalmente stava per dire all'altro autista una parolaccia. Però rendendosi conto che quel pullman era carico di madri (suore), rimase zitto e soltanto pensò tra sé: «Peccato, ci sono già troppe madri, non c'è più spazio per un'altra...».

Nelle sue prediche toccava sovente questo punto, che è motivo di tanti litigi per un esagerato senso dell'onore e diceva ai giovani: «Quando qualcuno insulta tua madre, se tu davvero la vuoi onorare e difendere, fingi di non aver sentito, mostrati superiore al tuo avversario e non abbassarti al suo livello, ripetendo lo stesso insulto o azzuffandoti come un animale.

La miglior maniera di difendere tua madre è dimostrare coi fatti che ella è grande e dignitosa perché ti ha insegnato ad essere un vero cristiano, cioè a fuggire la violenza e perdonare ai tuoi nemici, come fece Gesù!».

Negli anni immediatamente dopo il Concilio, molti di noi pensavano con ingenuità di poter convertire i protestanti all'ingrosso ed io stesso mi ero impegnato ad un incontro settimanale con addirittura 5 pastori. Chiedo scusa agli autentici pastori di altre confessioni cristiane, perché quei 5, di pastori non avevano neppure il bastone e la "chiva" (capretta).

Dopo una serie di incontri e nonostante le risposte altamente scritturistiche e convincenti, che, secondo me, davo alle loro obiezioni contro la Chiesa Cattolica, mi resi conto che era un po' come lavare la testa all'asino e gli interventi dei 5, più che un dialogo erano come il ripetersi di un disco rigato.

Per fortuna un giorno P. Matteo si affacciò al luogo degli incontri. Ed io ebbi l'ispirazione (non so da chi) di dire immediatamente: «Fratelli (così ci chiamavamo) ho il grande piacere di presentarvi "el Hermano Mateo", che è molto più ecumenico di me... scusate, devo ritirarmi».

Le occhiate, questa volta non tanto sorridenti, che il Padre mi rivolse di nascosto, mi fecero sentire l'effetto di certe paroline che forse in quel momento egli stava dicendo, sia pure mentalmente, al mio indirizzo.

Ma ormai la cosa era fatta. Adesso toccava un po' a lui ecumenizzare con i cari "Hermanitos".

Infatti egli così paziente e sempre disponibile ad ascoltare, continuò il dialogo per parecchie settimane. Però vedendo anche lui che i suoi interlocutori ripetevano sempre gli stessi versetti della Bibbia imparati a memoria, decise alla fine di sospendere quegli "interessantissimi" incontri. Cominciò a tirar fuori pretesti, impegni improvvisi, cambiava il giorno e l'ora, ma nulla da fare: i 5 zelanti pastori sempre apparivano puntualmente con la loro grossa Bibbia sotto il braccio. A volte, mentre io stavo per andare a celebrare, mi raggiungeva in sacrestia: «Padre, per favore, scambiamoci la Messa, lasciami celebrare questa al tuo posto. "Los Hermanos" mi stanno aspettando e può darsi che vedendomi all'altare, se ne vadano».

Ma nonostante che quella Messa, per l'occasione si arricchisse di letture e preghiere "ad libitum" e l'organista, avvisato in tempo si allungasse nei responsi e nei canti, tutto inutile. I 5 Fratelli con spirito veramente ecumenico mandavano giù l'intera cerimonia e al termine della Messa, come se nulla fosse successo: «Fratel Matteo, allora è pronto per il dialogo?».

Finalmente un giorno non vidi più i pastori arrivare al fatidico appuntamento e invece vidi il Padre più allegro del solito.

«O Fratel Matteo, che è successo con i tuoi 5 "cuates"?» gli domandai.

«Grazie alla Madonna, sono riuscito a liberarmi di loro» mi rispose.

Cos'era successo? Che aveva avuto da vedere la Madonna con questa liberazione?

I 5 avevano usato il loro cavallo di battaglia preferito per provare che la Vergine non è tale, tirando fuori la questione dei "fratelli di Gesù".

Allora il Padre domandò loro: «Solo perché qualcuno nel Vangelo è chiamato fratello di Gesù, voi concludete che è anche figlio di Maria?».

«Certo - essi risposero prontamente - non c'è altra alternativa!».

«E voi come vi chiamate l'un l'altro?» domandò il Padre più prontamente ancora.

«Noi ci chiamiamo fratelli: Io sono fratello Andrea, lui è fratello Antonio, l'altro è fratello Giulio...».

E Matteo: «Scusate l'indiscrezione. Tutti voi siete figli dello stesso padre?».

«Nooo! Ognuno di noi ha un padre diverso».

«Ebbene - concluse Matteo - non si offendano, ma, con tutto il rispetto, vostra madre dev'essere... una di quelle...».

«Oh, "con su permiso" dobbiamo ritirarci».

E uno dopo l'altro se ne andarono, col loro grosso volume sotto il braccio.

Dio voglia che da tutti quei fruttuosi incontri ecumenici abbiano per lo meno capito che non basta che uno si chiami fratello di un altro, per provare che è figlio della stessa madre, come essi usano fare nel caso di Maria!

PADRE MATTEO E LA PARROCCHIA DI SANTA ROSA

Matteo era molto portato all'apostolato parrocchiale e a lavorare nelle parrocchie, tra la gioventù. Invece l'Obbedienza, voto che egli viveva con generosità e con gioia, lo aveva destinato ad un altro apostolato, per certo molto importante e tipicamente somasco: l'assistenza agli orfani nell'"Hogar Colectivo" di Ixtacala e poi la formazione dei nostri seminaristi a San Rafael di Tlalnepantla.

Noi che lo conoscemmo da vicino, credo che siamo tutti d'accordo nell'affermare che questo lavoro in un istituto e in un seminario non era il vestito più adatto alle misure del Padre. Per forza di cose i giovani che vivono in un istituto non hanno la spontaneità e la sincerità di quelli che volano come liberi uccelli del bosco. A volte si annidano negli istituti e persino nei seminari elementi molto furbi che sanno leggere i "segni dei tempi" sulla faccia dei loro superiori e da quel momento sanno incrostarsi molto bene nell'ambiente, diventando maestri di ipocrisia e mietendo lodi e privilegi in abbondanza senza che nessuno per molto tempo riesca ad individuarli per quello che sono in realtà.

P. Matteo era così dignitoso, retto e sincero che se c'era qualcuno che gli era cordialmente antipatico era proprio questa tipica figura di "lambiscón" (leccapiedi), un'erba cattiva che a volte riesce a prosperare persino all'ombra dei seminari... e qualche volta più in su ancora.

Inoltre tutti riceviamo da Dio diversi carismi. Ci son sacerdoti nati per curare meticolosamente le pecorelle che stanno al sicuro nell'ovile, in questo caso i seminaristi, e altri per andare a cercare, dovunque siano, le pecorelle smarrite. Senza dubbio P. Matteo era uno di questi ultimi.

Personalmente sono convinto che il Padre soffrì nel passare vari anni tra istituto e seminario, i più freschi anni del suo Sacerdozio, quando uno sprizza da tutti i pori vita e fervore, come nel suo caso, egli che avrebbe voluto correre per tutto il mondo ad accendere di amore e di ideali cristiani tanta gioventù. Però mai lo udii lamentarsi per questo e sono pure convinto che mai chiese ai Superiori di cambiare lavoro.

Però un giorno, in cui gli prospettai la possibilità di venire a lavorare nella parrocchia di Santa Rosa, mi fissò con allegria e sorpresa e mi disse: «Se mi ottieni questo, ti farò un monumento!».

Questa breve frase che gli uscì di bocca con tanta spontaneità e magari senza neppure accorgersene, mi fece comprendere ciò che egli non aveva mai voluto dire a nessuno, lungo tutti quegli anni.

Egli avrebbe lavorato con piacere in qualsiasi parrocchia, però "sin agravio de los presentes" (senza offendere le altre parrocchie vicine), Santa Rosa era la sua beniamina. Non per nulla

Dio lo aveva destinato ad essere il Pastore di quella comunità.

Come il proverbio antico: "Dio li fa e poi li accoppia", possiamo dire che P. Matteo era fatto per Santa Rosa e Santa Rosa era su misura per lui. C'è qualcosa di profondamente simbolico nelle relazioni tra il Parroco e la Parrocchia.

Ci ricordano, come nelle nozze cristiane, l'amore di Cristo verso la Chiesa, Sua mistica Sposa.

Santa Rosa, un quartiere al confine nord del Distretto Federale, di recente fondazione, era una comunità progressista. Nelle borgate di antica data e nella provincia si portano avanti tradizioni a volte troppo chiuse e campanilistiche che non è facile cambiare... e anche odi e rivalità che non è facile spegnere.

Santa Rosa, dove era arrivata tanta gente dalle provincie in cerca di un avvenire migliore, era un po' come l'America del Nord ai tempi dei "padri pellegrini", che lasciavano alle spalle un mondo vecchio e diviso, per costruirsene uno nuovo, aperto alle innovazioni e alla solidarietà. A Santa Rosa i Somaschi lavoravano volentieri e la gente, all'udire le loro proposte apostoliche, non rispondeva col ritornello: «Però qui abbiamo sempre fatto così».

Nella "Colonia Santa Rosa" gli abitanti erano veramente "coloni" nel senso originario della parola, cioè "colonizzatori", come i Romani. In

pochi anni avevano trasformato e "civilizzato" una vasta zona polverosa e abbandonata e con l'aiuto del governo l'avevano provveduta di comode strade asfaltate e di tutti gli altri servizi. Avevano costruito sul posto (essi stessi e non i loro antenati) le proprie case e la propria Chiesa.

In quanto all'estrazione religiosa, quasi tutti provenivano dalle migliori radici: le regioni di Michoacán, Jalisco e Guanajuato, fortezze inespugnabili di "Cristeros" al tempo della persecuzione religiosa. Non pochi di essi avevano difeso la loro fede cattolica al grido di "Viva Cristo Re!" Molti parlavano con orgoglio di loro parenti, che veneravano come martiri, alla pari del Padre Pro.

P. Matteo trovò lì un terreno fertile, ben preparato per ricevere il seme del suo apostolato. P. Antonio Beraudi, detto "el tigre Tonio", una bella e popolare figura di pioniere Somasco, aiutato dai confratelli P. "Lucas" (Negro), P. "José" (Bertola) e P. "Francisco" (Gazzera), aveva innalzato un tempio massiccio: la Chiesa materiale, in cemento armato, dedicata alla Vergine di Lima (com'è chiamata là Santa Rosa) e la Chiesa spirituale, una fervorosa comunità di preghiera e vita cristiana.

E dal momento che abbiamo nominato P. Antonio, dobbiamo dire che anche lui aveva un carisma speciale: di unire la gente e di muo-

verla al bene, spirito di sacrificio e disponibilità, pazienza a tutta prova, amore agli umili, simpatia e umorismo in abbondanza. Dobbiamo riconoscergli un doppio merito: oltre a preparare la Parrocchia di Santa Rosa, egli le preparò anche il Parroco.

Alla sua scuola, nei vari anni che visse con lui, P. Matteo imparò molto: la grande virtù di dedicarsi al servizio del popolo e quell'altra che i messicani chiamano "don de gente", cioè un insieme di amabilità che attrae la gente, di simpatia, arguzia, umorismo e trovate apostoliche, in cui il discepolo seppe emulare molto bene il Maestro.

L'arrivo di P. Matteo a Santa Rosa fu motivo di molte benedizioni per il popolo e soprattutto per la gioventù. Là egli cominciò a lavorare come Vice-parroco e Assistente dei giovani, facendo molto volentieri la parte di "segundón" (subalterno), parte che egli avrebbe voluto fare per sempre. Come già vedemmo, egli rifuggiva le posizioni di primo piano e faceva di tutto per evitarle.

Però con tutta la sua umiltà, non poté scansare la nomina di Parroco. I Superiori e i Confratelli seppero disporre assai bene le cose in modo che egli si trovò davanti a un fatto compiuto. La notizia fu data durante la Messa della

Gioventù, quando la chiesa era gremita di popolo, che la ricevette con un applauso calorosissimo, com'era da immaginarsi.

Egli era veramente il Pastore che la gente aspettava da tanto tempo.

Nel fiore degli anni, con buona salute e perfetto equilibrio psichico, con una preziosa esperienza alle spalle, egli era davvero ben preparato ad assumersi questa responsabilità.

Dopo la Messa una lunga fila di gente passò a congratularsi con lui. Quando poi alla fine, un ristretto gruppo di "cuates" (amici e collaboratori) lo poté incontrare da solo nell'ufficio, uno di essi, con vocazione da reporter, gli domandò: «Padre, ci dica sinceramente: come si sente adesso che è stato promosso Parroco?».

Per chi non l'avesse conosciuto da vicino, la risposta più ovvia da aspettarsi era quella di prammatica in simili circostanze: «Sono molto contento di potermi dedicare al bene di questo amato popolo... certo le mie responsabilità sono grandi, ma con l'aiuto di Dio e delle vostre preghiere, ecc. ecc.».

Ma la sua risposta fu ben diversa. Solo noi che lo conoscevamo da vicino, specialmente i confratelli, abituati alla sua umiltà e nello stesso tempo all'uso un po' estemporaneo e non sempre ortodosso del vocabolario, potemmo capire al volo il significato delle sue parole:

«Volete davvero sapere come mi sento in

questo momento? Con una gran voglia di "mentársela" (ricordargliela) a todo mundo!"».

Il che in parole più tradizionali vuol dire: «Mi rincresce che mi abbiano fatto Parroco. Avrei potuto continuare a lavorare molto bene come semplice assistente, come ho fatto fino adesso. E avrei avuto più tempo per dedicarmi ai giovani, che tanto hanno bisogno di chi si occupi di loro!»

IL CANTO DELL'AMORE

Tra i numerosi canti dell'Estudiantina, durante la Messa della Gioventù, quello che più piacque ai giovani era il Canto dell'Amore, e per questo chiesero che si cantasse tutte le volte.

Mentre gli altri canti variavano, dal momento che l'Estudiantina aveva un repertorio abbondante e per tutte le circostanze, questo continuava a tenere il cartello, senza stancare nessuno. Al termine di ogni Messa, tutti si univano per mano per "El Canto del Amor".

Ve ne riferisco i versi più importanti, sottolineandoli con un commento in relazione a Padre Matteo. In questo canto erano praticamente riassunti i principali temi della predicazione del padre e degli ideali che egli proponeva ai giovani, ecco uno dei motivi per cui tanto piaceva loro.

"*Poner los pies sobre la tierra y despreciar la guerra*"

In quei tempi in cui i posters del Che Guevara e di Camillo Torres coprivano le pareti di molte sale parrocchiali e la "guerrilla" nelle sierre del Messico e di altri paesi dell'America Latina, P. Matteo non tralasciava occasione per condannare la lotta di classe e la violenza, da qualsiasi parte venisse.

Anche quando centinaia di studenti caddero trucidati nella piazza di Tlatelolco, alla vigilia delle famose Olimpiadi di Città di Messico del 1968, P. Matteo condannò apertamente la repressione e le ingiustizie perpetrate dalle auto-

rità, ma continuò a ripetere: «Giovani, bisogna interrompere questa spirale di violenza che minaccia di distruggerci, bisogna troncare questa catena di odio che ci rende schiavi. Non c'è altra soluzione che quella di imitare Gesù e con spirito di amore e perdono accettare, come Lui, la sconfitta momentanea, per preparare la liberazione e la vittoria definitiva, perché *l'amore sempre avrà la forza di vincere l'odio e la morte*».

«I comunisti e i violenti accusano noi Cattolici di aver la testa tra le nubi, di essere utopisti e di aspettare dal cielo la soluzione dei tremendi problemi sociali. Ma le cose stanno all'opposto.

Solo da Gesù e dal suo insegnamento, della dottrina sociale della Chiesa, ci può venire questa soluzione. Dio ha creato l'uomo, e come l'ingegnere che ha costruito la macchina, conosce alla perfezione i rimedi per ripararla.

Seguendo Gesù che ci invita a servire gli altri e a morire a noi stessi, saremo i veri agenti di trasformazione e liberazione. Incominciamo a combattere l'ingiustizia a casa propria, a essere amabili con i nostri genitori e fratelli, attenti ai bisogni dei deboli e dei piccoli...

Noi Cristiani, se mettiamo in pratica questo insegnamento, siamo gli unici davvero che "abbiamo i piedi per terra". Invece sono i sovversivi che vanno per le nubi con l'utopia della rivoluzione comunista che non risolve i mali, ma li peggiora».

In quegli anni, dopo la dolorosa esperienza del '68, il governo controllava minuziosamente i gruppi giovanili e universitari, le loro attività e le loro assemblee. P. Matteo venne a sapere che durante la sua Messa della Gioventù a Tlalnepantla, nella Cattedrale c'erano sempre agenti della polizia segreta. Però mai gli arrivò una denuncia o un limite alle sue attività tra i giovani. E tutto questo mentre non pochi sacerdoti stranieri venivano rispediti ai loro paesi di origine e persino alcuni preti messicani erano mandati in esilio.

P. Matteo, così schivo a parlare di sé, un giorno ci raccontò che un agente del governo venne a trovarlo e gli disse: «Io sono uno di quelli che doveva controllare le sue prediche e attività tra la gioventù, perché lei dà nell'occhio attirando tanta gente. Le confesso che al principio ero ben critico e sospettoso, pronto a denunciarlo se lei avesse commesso la minima imprudenza contro il governo. Però non potei trovare un punto debole.

Lei parlava chiaro e diceva a ciascuno il suo: i loro diritti, ma anche i loro doveri come cittadini. Lei non adulava i giovani, come adesso usano fare molti predicatori, non li metteva contro il governo, ma di fronte alle loro responsabilità...».

Non mi ricordo se fu quell'agente o un altro che gli disse: «Se io avessi un figlio dell'età dei giovani, sarei il primo a mandarlo ai suoi "comizi"».

"Jugar con niños más pequeños y realizar sus sueños"

Questo altro verso del "Canto del Amor" è più di tutti in sintonia con l'Ideale di San Girolamo, cioè dei Somaschi, suoi discepoli, che vogliono in primo luogo essere apostoli dell'infanzia e della gioventù.

Bisogna dire che P. Matteo non aveva una speciale attitudine per trattare coi bambini. Ognuno di noi ha i suoi carismi, e dato che carisma è un dono, indica anche limite rispetto ad altri carismi che personalmente non possediamo.

Nonostante questo, penso che pochi Somaschi ed Educatori, specializzati per l'infanzia, abbiano potuto raggiungere e organizzare tanti bambini e adolescenti, come riuscì a fare lui. E questo non direttamente, ma per mezzo dei suoi giovani.

Per la prima volta nella parrocchia si formarono numerosi gruppi di adolescenti che , bisogna riconoscerlo, sono tra gli elementi più difficili a causa della crisi propria della loro età, che appunto per questo si chiama l'età ingrata. Un manipolo scelto di giovani e signorine, con spirito apostolico e grande sacrificio personale, formati e motivati dal Padre, curavano rispettivamente i ragazzini e le bambine e lo facevano con molto amore e responsabilità.

P. Matteo li aveva aiutati a scoprire questa preziosa e rara vocazione di dedicarsi ai più

piccoli. E così li vedevamo "jugar con niños más pequeños" e molte volte sotto lo sguardo ironico dei loro coetanei, che a braccetto della loro fidanzata, o viceversa, li prendevano in giro e commentavano: «Hai visto, è diventato di nuovo un "chiquitillo" (bambino)».

Tali giovani, umili e sacrificati, più che dei giudizi degli altri, erano interessati a quelli di Dio che dice: «Quello che tu fai per uno di questi piccoli, lo fai per me...».

Senza far caso ai commenti, a volte anche maliziosi, portavano i bambini o gli adolescenti a gite e ritiri, li assistevano durante la Messa, presiedevano con pazienza le loro rumorose riunioni e ascoltavano, come bravi fratelli e sorelle maggiori i molti problemi propri della loro età.

Generalmente dovevano rinunciare, almeno per il momento, al fidanzato o alla fidanzata per farsi come San Girolamo e San Filippo Neri "piccoli coi piccoli".

Era vero che P. Matteo non faceva il Catechismo ai bambini, ma faceva una cosa più importante: i Catechisti!

"Mirar pasar a las ancianas y acariciar sus canas" (capelli bianchi).

Bisogna vivere un po' di tempo nell'ambiente spagnolo e messicano per capire a fondo il significato di questo verso. Bisogna conoscere la "hidalga" tradizione del "piropo" (complimento), lanciato con mille colorite espressioni e

persino con un fischio di due note, quando passa per la strada una bella ragazza.

Questo caratteristico fischio si ode con frequenza non solo in Messico ma anche nell'America Centrale (e suppongo in tutta l'America Latina) al punto che persino il pappagallo dei Padri Somaschi nella Parrocchia del Calvario, San Salvador, lo ripeteva ogni volta che una rappresentante del gentil sesso entrava nel nostro convento. E tutto questo con grande imbarazzo dei Padri che non avevano nulla da vedere in proposito. I maestri di musica si trovavano a pochi passi, nel vicino mercato.

Però, quanto più i "caballeros" son sensibili al passaggio di una "dama", giovane e bella, quando si tratta di un'anziana... "ni quien la mire" (nessuno la degna di uno sguardo). Per quello viene il detto malizioso già citato in antecedenza: «Se la rapiscono di notte, al primo lampione la lasciano libera».

P. Matteo non si stancava di insegnare ai giovani il rispetto verso le persone anziane: «Voi che siete tutto occhio e sorriso per le belle ragazze, non siate egoisti con gli anziani, specialmente con le vostre nonne, zie e mamme. Non siate ipocriti e ingrati. Non allenatevi a fare come certi "machos" (maschi) ai quali sarebbe opportuno mettere il basto: tutto sorrisi e gentilezza verso la fidanzata e poi calci e abbandono verso la moglie».

«Molte volte basterebbe un complimento, un saluto educato, un piccolo regalo per farle felici, lasciar loro il posto sul bus, cedere loro il posto a sedere in Chiesa...».

Ed egli era il primo a dare l'esempio. Usava chiamare le Donne d'Azione Cattolica e delle Confraternite: «Le mie care ragazze, le mie preferite quindicenni».

Coi giovani aveva istituito la Festa degli Anziani con tanto di premio per i più avanzati in età. Dava speciale importanza alla Festa della Mamma, già di per sé molto radicata in Messico e mandava loro l'Estudiantina a cantare "Las Mañanitas" (la serenata), in occasione dei loro compleanni.

"Llevar la cruz de los humanos, que son nuestros hermanos".

Gesù, che carica la croce, è lo stemma dei Somaschi. P. Matteo, in silenzio, senza mai lamentarsi e addirittura sorridendo, portò molte croci. Ce ne rendemmo conto solamente dopo la sua morte; quanti dolori e prove seppe sopportare, di persone e di situazioni, vicine e lontane, senza mai perdere il suo ottimismo, sempre sereno e intento a lenire il dolore altrui.

Egli davvero faceva onore al motto somasco che appare nello stesso stemma, le parole di Gesù nel Vangelo: "*Onus meum leve*", "*Il mio peso è leggero*".

Solo chi porta la croce con Gesù, può ancora avere la forza di aiutare gli altri a portare le loro croci.

Il Padre aveva una speciale predilezione per gli ammalati, che visitava con frequenza a casa loro e anche in lontani ospedali. Con giovani ed adolescenti portava regali agli anziani negli ospizi e agli orfani negli istituti.

Era attentissimo verso gli handicappati; li invitava a "Jornadas" e li affidava con speciali raccomandazioni a giovani appositamente preparati per accudirli. Se venivano alla Messa della Gioventù, li collocava in un posto di onore ed erano i primi a ricevere il suo abbraccio di pace e la Comunione.

La mamma lo accompagnò sempre con la preghiera e il sacrificio della lontananza

LA CHIAMATA IN PARADISO

Gesù, che venne in questo mondo per salvarci, già era proiettato fin dalla nascita, verso la sua morte redentrice. Con quante parabole e profezie preparava i suoi discepoli per quell'ora che tanto desiderava. Allo stesso scopo insegnava loro che solo lo spirito di abnegazione è il fondamento di ogni vero apostolato e solo con esso sono possibili la liberazione e il rinnovamento nella Chiesa e nel mondo:

"Se il chicco di grano non cade in terra e non muore, non può dar frutto".

Così fu per Lui, come modello di tutti, così fu per i santi... e anche per P. Matteo.

A differenza di molti altri chicchi di frumento, il suo cadde e morì in una maniera particolarmente tragica e dolorosa. Ricordiamo le circostanze: la sorella Maria si era appena sposata ed era andata in Messico con lo sposo Giuseppe in viaggio di nozze. Prima di allora nessuno della famiglia del Padre era andato a trovarlo, nonostante i suoi inviti.

In quel momento c'era benessere, si godevano ancora i frutti del "miracolo economico". Gli sposi novelli, entrambi di famiglie contadine e abituati a lavorare sodo, potevano ora permettersi il lusso di fare quel viaggio, anche come regalo a P. Matteo che non aveva potuto assistere alle nozze e che ben si meritava quella visita. Egli era tutto felice e pensò di portarli a visitare una regione del Messico, piena di attrazioni naturali e monumenti storici: Yucatán, centro dell'antica e misteriosa civiltà dei Maya.

Là a Merida, la capitale, un carissimo amico lo stava aspettando, "poniendo a sus órdenes" la sua nuova casa.

Matteo era un modello di autista: prontezza di riflessi, prudente ed educato, anche se qualche volta, incontrando amici, suonava loro il claxon alla maniera degli autisti messicani, quando "se la mientan" a qualcuno.

Quando era ancora chierico a Roma, era già l'autista ufficiale della casa religiosa e maestro di autisti. Alcuni suoi compagni di studio mi assicurarono, con mia sorpresa, di aver imparato da lui a guidare.

Mai aveva avuto incidenti e quella mattina piovviginosa, viaggiava lungo una strada piuttosto stretta, lasciandosi alle spalle la città di Villahermosa, capitale di Tabasco, dove avevano pernottato. Giuseppe, il cognato, era seduto nel sedile posteriore, Maria accanto al fratello.

Sembra che un autobus si fosse fermato con poco senso di disciplina stradale, immediatamente dopo un dosso che ne impediva la vista.

P. Matteo tentò di sorpassare, ma nell'altro verso soppraggiungeva un'auto a velocità elevata. Matteo cercò di rientrare e frenare. Il fondo bagnato gli impedì la manovra, anzi rese più violento l'urto contro il pullman fermo.

P. Matteo e il cognato morirono, la sorella,

sbalzata fuori, rimase priva di sensi, con le ossa rotte e il bel viso sfigurato.

Il giorno prima Matteo aveva celebrato il suo compleanno. Moriva durante l'Anno Santo 1975, l'11 novembre, giorno di San Martino, quando nella sua terra i contadini usavano fare il trasloco, se cambiavano di cascina o di casa. Perciò in Piemonte "fare San Martino" significa lasciare un posto per stabilirsi definitivamente in un altro. Mai quest'espressione aveva avuto un significato più tragico, come nel caso di P. Matteo.

INDICE

La biografia . . . . . pag. 7
Stile di Vita . . . . . » 19
Formatore di giovani . . . . . » 25
Il segreto del suo ascendente sui giovani » 31
Para Dios lo mejor . . . . . » 41
Amore verso i Confratelli . . . . . » 47
Tu sei nato con la vocazione del milionario » 51
La "Estudiantina" di Santa Rosa . . . » 57
La Messa della gioventù . . . . . » 63
Era sempre allegro . . . . . » 71
Las "Palabritas" di Padre Matteo . . » 79
Padre Matteo e la Parrocchia di Santa Rosa » 85
Il canto dell'amore . . . . . » 93
La chiamata in Paradiso . . . . . » 105

14 marzo 1989
XXV di ordinazione sacerdotale
di P. Matteo Serra crs.